

Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Convergencias y divergencias en la concepción del padre entre
Freud y Braunstein".

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A (N)

Enrique Veliz Nava

Directora: Lic. **Gerardo Abel Chaparro Aguilera**

Dictaminadores: Lic. **David Arturo Ochoa Pérez**

Dra. **Laura Palomino Garibay**

Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | Página |
|---------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| Resumen | 4 |
| Introducción | 5 |
| Capítulo 1 La concepción del padre y su función | 10 |
| 1.1 Contexto histórico en el que vivió Freud | 10 |
| 1.2 El padre en la época Freudiana | 11 |
| 1.3 Freud el complejo de Edipo y la castración | 12 |
| 1.4 El mito Freudiano, la gorda primitiva y tótem y tabu | 17 |
| 1.5 Moisés y la religión monoteísta | 29 |
| 1.6 Malestar en la cultura y psicología de las masas y análisis del yo | 36 |
| Capítulo 2 Hacia la lectura Braunstiana del padre | 47 |
| 2.1 Aportes de Lipovetsky Bauman para una lectura del contexto histórico | 47 |
| 2.1.1 Bauman y la modernidad líquida | 47 |
| 2.1.2 Lipovetsky y la era del Vacío | 49 |
| 2.1.3 Una breve lectura del padre en la actualidad | 55 |
| 2.2 La tecnología, la postura psicoanalítica y el padre digitalizado | 61 |
| Conclusiones | 69 |
| Bibliografía | 82 |

Índice de tablas

| | |
|-------------------------------------------------|----|
| Tabla 1. Convergencias entre Freud y Braunstein | 70 |
| Tabla 2 . divergencias entre Freud y Braunstein | 76 |

Resumen: El padre para Freud es importante en la subjetivación del hombre, ayuda a su construcción psíquica, entre otras cosas auxilia al sujeto con su introducción al mundo real, conociendo las normas. Posibilitando la regulación de los vínculos sexuales y filiales, el acotamiento pulsional, la exogamia y consecuentemente, el ingreso del hombre a la cultura. Sin embargo en los últimos años han acontecido cambios sociales que ponen en juego la posición del padre y por ende los postulados Freudianos acerca del padre y sus funciones dentro de la construcción psíquica por ello en el presente trabajo se revisarán las similitudes y diferencias del concepto padre que tienen Freud y Braunstein, además se hará un breve análisis sobre las condiciones históricas que imperaron en su época y las diferencias que hay en la nuestra.

Palabras clave: Padre, Padre digitalizado, función paterna.

Introducción

El papel de padre y su rol dentro de la construcción psíquica, ha sido un tema trabajado por una gran cantidad de autores: Lacan (1956), Winnicott (1957), Miller (1988) En nuestro caso escogí dos autores; Freud el que es considerado como el padre del psicoanálisis y Braunstein un autor con una propuesta muy novedosa; ya que él no es un autor nuevo, si no uno que pudo presenciar el cambio de la estructura familiar de la época Freudiana a la contemporánea. La propuesta de Braunstein acerca de la función paterna y como esta ópera en la actualidad pudiese dar una respuesta acerca del padre y su rol en algunos de los problemas que se presentan en la clínica hoy en día entre los cuales se encuentran la depresión y un narcisismo exacerbado. Por ello se investigará, analizará y discutirá en profundidad sus contribuciones a la problemática que representa el entender el lugar del padre y su función.

Para poder llevar a cabo de mejor manera el análisis entre ambas posturas hay que hacer una revisión acerca de lo que es y fue la familia, ya que para ambos autores, la influencia de su contexto histórico en el que se situaban ellos y las familias (principalmente para Freud) los llevaron a postular sus ideas. En los siguientes párrafos daremos una breve explicación acerca de la evolución familiar y en qué etapa se sitúan ambos autores.

El concepto de padre a través de la historia, está vinculado y ha ido evolucionando conjuntamente al de familia. Antes de que el padre se conociera como lo fue en el siglo XX o en nuestra época se conceptualizaba padre como un fundador de la tribu o líder del grupo, Posteriormente con la necesidad de delimitar a las familias y la propiedad privada, apareció el padre; en un principio nació para poder reconocer la descendencia entre hombres y mujeres (Méndez, 2006).

Muñoz (2014) para poder seguir el desarrollo de la aparición del concepto de la familia y padre (implica remitirse a Grecia y Roma) en donde no era suficiente ser el padre biológico, el padre debía reconocer al hijo o hija y podía hacerlo pese a que no fuera concebido por él. En la época Griega el padre era un rey, un emperador, que tenía un poder ilimitado, pudiendo inclusive decidir si su familia vivía o no. Durante el cristianismo, el lugar del padre continuó ejerciéndose de manera hegemónica. Inclusive desde los orígenes de la religión cristiana la familia fue considerada como una especie de monarquía por derecho divino; este último punto influyo en gran medida a Freud

ya que en textos como Moisés y la religión monoteísta, se puede ver como el padre y estas características influenciaron la forma en que Freud postulaba al padre.

El padre, el marido, funge como un amo que explica la ley y obliga a que se cumpla donde la obediencia por parte de la familia debe ser absoluta (Roudinesco, 1999). Freud explica esta situación en Totem y Tabú; en la cual las personas han de alguna manera conservando en su inconsciente el asesinato del padre desde la época de la horda primordial

Aún durante el primer milenio después de cristo, el padre fungía como un soberano en la familia, inclusive la representación social de la mujer era la de la encarnación de las tentaciones y se trataba como a un ser inferior (Amigo, 2010).una imagen que premio durante el siglo xix y aún se puede ver en nuestros días en aquellas culturas que son influenciadas por un pensamiento católico-machista

El padre a principios del siglo XX y finales del XIX era el principal proveedor de recursos en la familia, esto hacía que él se erigiera como la máxima figura de autoridad en la familia, en palabras de Gil (2006) este padre era conocido como “padronne” aquel hombre que subordinaba no solo a la familia si no a empresas, cuyo principal objetivo era lograr que el grupo sobreviviera.

Gil (2006) Menciona que el padre contaba con dos principales recursos para lograr que las instituciones sobrevivieran los cuales eran los recursos patrimoniales; éstos a su vez se dividían en dos los morales y materiales; Los recursos morales podrían definirse como su autoridad y el peso que su palabra tenía en las decisiones que se tomaban en el hogar, además con esa autoridad que él ejercía, afectaba en gran medida a los miembros de la familia, ya que el padre, podía reconocer o descalificar a cada miembro de la familia . En cuanto al segundo rubro anteriormente mencionado: los recursos materiales, son el dinero y aquellas propiedades que el padre tenía a su disposición.

Aunado a estos cambios hay que recordar los provocados por la irrupción de la mujer en el campo laboral, la cual le quitó la exclusividad como proveedor al padre de familia, volviendo a esta una parte crucial dentro de la familia, ya que al posicionarse como una proveedora más, tuvo un papel más importante dentro de la toma decisiones del grupo familiar. Adorno (1951) empezaba a indicar el debilitamiento de la autoridad del padre en la familia debido a su falta de liquidez económica.

Otro enfoque que apoya la idea de la existencia de una crisis en figura paterna, nos lo propone Roudinesco (1993), quien indica que la autoridad del padre se ha mermado durante el proceso de evolución de la estructura familiar; ella la sitúa en tres estadios, que van desde la familia tradicional, a la familia moderna y por último a la familia posmoderna o contemporánea.

En la primera familia, la figura del padre se caracterizaba por su poder, control absoluto sobre la esposa y los hijos. Su figura es apreciada como amo, héroe un guerrero la extensión de Dios , el máximo señor de las familias. Heredero del monoteísmo, que reina sobre el cuerpo de las mujeres y decide los castigos de los hijos . Esta imagen del padre es la que gobernó desde la Edad Media hasta la Revolución Francesa. Ese poder además era amparado por la figura del monarca que gobernaba al pueblo por designación divina y que encontraba a un sustituto en el espacio privado la de familia el padre.

Roudinesco (1993) hace un esbozo interesante acerca de los roles y tareas que tenían los hombres y mujeres; la mujer se encargaba exclusivamente de sus deberes en el hogar y el hombre que provee a la familia de sus necesidades mediante su trabajo. En esta época la educación y la autoridad que se ejerce sobre los hijos está a cargo de los progenitores y del Estado. Además, a lo largo del siglo XIX se empieza a hablar de los derechos del hijo que giran alrededor de su bienestar e intereses. Este aspecto, influirá sobre la figura del padre que lo transformará en protector y guardián de las necesidades del niño. Imagen que se expande sobre todo en el siglo XX; el nuevo padre, el que lleva en brazos, cambia pañales, juega y habla con el recién nacido. Mostrando así una de las nuevas caras de la paternidad una en la que el hombre ya no rige de manera inquisitiva si no dulce.

La última fase de la estructura familiar: la familia posmoderna o contemporánea, se sitúa a partir de 1960. Aquí la figura del padre se ve obligada a cumplir con una serie de normas sustentadas por un discurso legal, pediátrico y educativo que cree poseer el verdadero saber sobre el bienestar del infante. (Roudinesco, 1993) nos comenta que hacia esta época -segunda mitad del siglo XX-, la autoridad sobre los hijos ya no depende sólo de él, sino también de la madre que participa en las decisiones de los hijos. Sobre todo, a partir de 1970, en donde se habla de coparentalidad, la madre participa como un referente de autoridad en cuanto a la educación de los infantes; además agregamos el poder de las mujeres en al ámbito laboral, político y económico.

Una vez que hemos explicado la evolución situaremos a cada autor en una época, empezaremos por Freud; él vivió en una familia tradicional la cuál como se explicó anteriormente tenía ciertas reglas por ejemplo: Nadie podía desobedecer al padre, esta premisa levanto un interés especial en Freud el cuál se explicará de mejor manera en el capítulo correspondiente a él.

Mientras que en el caso de Braunstein vivió todos aquellos cambios sociales (la destitución de la vieja organización familiar, cambios políticos e ideológicos entre los que encontramos : la caída de los grandes relatos, una súper individualización y la segregación de grupos sociales). Todos estos puntos se explicarán de mejor manera en el Capítulo dos del presente trabajo.

En este trabajo se intentará mostrar la importancia de la concepción del padre y cómo es que éste ayuda a la construcción psíquica de los sujetos para cada autor. En cuanto a la orientación Freudiana, se hará una breve revisión de su orientación mitológica y luego de los postulados psicoanalíticos que Freud erigió. Luego se desarrollará a través de lineamientos psicoanalíticos, fundamentándose con las conceptualizaciones trabajadas principalmente, en las obras de Freud y Braunstein.

Se intentará dar respuesta a la interrogante ¿Qué es un padre? , ¿Es lo mismo qué función paterna? y ¿Cuáles son las funciones que le son propias? Analizando la postura de nuestros autores, en que convergen y en qué difieren. Asimismo se pretende articular estas condiciones con la realidad social que atravesamos, básicamente con las consecuencias generadas por el primado del discurso capitalista y la irrupción de la tecnología.

Hablar de padre y de función paterna implica hablar de incesto, parricidio, complejo de Edipo, Ideal del yo, Superyó; y es siguiendo este lineamiento que se desarrollará este trabajo para posteriormente comparar estos planteamientos con los planteados por Braunstein.

En el párrafo anterior podemos ver un poco de la importancia del padre dentro de la teoría Freudiana, pero para Freud el complejo de Edipo era un concepto nodal y universal; Para demostrar esta universalidad escribió uno de sus trabajos más importantes el cual fue Tótem y Tabú, en este libro Freud trata de validar su teoría además de hacer una propuesta a la antropología acerca de cómo se regula el mundo a través de la primera ley o la ley del incesto; esta concepción se profundizará más en capítulos posteriores. Sin embargo hay autores como Braunstein (2013) indica que la teoría psicoanalítica y sobre todo la concepción que se tiene del padre, ha sido rebasada ya

que sus aplicaciones en la clínica no son aplicables en la actualidad; debido a que en la actualidad, esta figura paterna ha sido sustituida por las computadoras y televisión, las cuales se proyectan como rivales sin carne los cuales no podrán ser nunca asesinados.

Koren (2013) indica que la época actual en la que vivimos es muy distinta a la de Freud; las transformaciones socioculturales en torno al lugar, la función y el rol del padre en la familia y en la sociedad, muestran una creciente declinación del modelo patriarcal tradicional y una apertura hacia nuevas construcciones de la paternidad tanto a nivel mundial como nacional. Esto nos permite sostener que es de suficiente relevancia investigar el estado del arte acerca de las concepciones psicoanalíticas sobre el complejo paterno o función paterna según sea el caso, así como analizar y discutir estos resultados, no solo como una forma de profundizar el estado de situación en la disciplina respecto a la temática abordada, sino también como una manera de enfrentar con profundidad y rigor teórico un fenómeno de relevancia social (León, 2013).

Aunado a estos cambios, hay uno muy importante que nos lleva a cuestionar el lugar del padre. La irrupción de las telecomunicaciones y la modificación que estas hicieron en la forma en la que nos comunicamos, también se torna de vital importancia el hecho de que con esta irrupción, la posición paterna que de por sí se había visto degradada se había visto completamente aislada debido a que el internet y la televisión se habían convertido de alguna manera en los cuidadores de los infantes.

:

1. ¿Seguirá vigente la concepción del padre que plantea Freud?
2. ¿Los diferentes cambios sociales han provocado un desprestigio del padre?
3. ¿La propuesta Braunstiana del padre será la adecuada para entender estos cambios sociales?

La concepción del padre para Freud y su función.

1.1 Contexto Histórico en el que vivió Freud

En la introducción se mencionó como era el tipo de familia en el que Freud Vivió la cual era tradicionalista, lo cual significa que el padre era el que tomaba las decisiones y no podía ser cuestionado ¿Pero qué pasaba en el entorno de Freud? Acontecimientos como los sucedidos antes de 1848, las revoluciones que se dieron a lo largo de Europa para derrocar aquellos gobiernos monárquicos (Roudinesco, 2012). Esto está vinculado al principio afirmado por la Ilustración francesa, conforme al cual el hombre debía definirse como un sujeto libre, y junto al ideal alemán de la cultura de identidad fueron sucedidos por una doctrina fundada en la obligación en que se veían todos los seres humanos de pertenecer a una comunidad o una raza: el hombre en sí no existe, se decía; sólo hay hombres sujetos a un territorio, a un Estado nación. Cada uno de ellos tenía el deber de ser francés, italiano, alemán, antes de ser un sujeto de derecho, al margen de toda pertenencia. En ese mundo europeo en plena mutación, también los judíos aspiraban a un ideal de emancipación (Roudinesco, 2012). Este ideal influencio a Freud ya que el postulaba que el hombre debía parecerse más al superhombre Nietzcheano, libre de las ataduras sociales.

Es importante recordar cómo se constituían las familias judías en la época de en la que nació Freud; eran regidas por la ley del padre y los matrimonios consanguíneos, tres generaciones podían vivir en una casa e incluso en el mismo barrio. La división de tareas eran claras; las mujeres permanecían en el hogar para criar a los hijos en compañía de sus madres, hermanas, suegras, criadas o ayas, mientras que los hombres, padres, yernos e hijos, se encargaban de los negocios fuera de la casa: por un lado el poderío femenino reducido al territorio de lo íntimo y de las tareas domésticas, por otro el poder masculino en perpetuo exilio trabajando

Otro aspecto importante dentro de la vida Freud y que jugará un papel importante dentro del postulado Freudiano será el trato que recibió por parte de su familia y sobre todo de su madre, la cual llamaba a Freud su “Sigi de oro” Gay (1914). No sólo fue el apoyo que recibió por parte de su madre si no que hay textos como el de Perres (2012) que proponen que Freud creó un método el cual nombran epistemología Freudiana la cuál explica que Freud primero trataba de entender lo

que le pasaba a él y luego explicarlo en fenómenos generalizables, comprobables en más personas. Sin embargo hay autores más críticos como Onfray que a lo largo de su texto “*Freud el crepusculo de un ídolo*” señalan que más que un método científico Freud usa enunciados performativos que buscan explicar una realidad y no se encaminan hacia una ciencia que el método de Freud busca extrapolar sobre la base de su caso particular una doctrina de pretensión universal. Digámoslo con una fórmula más trivial: tomar su caso por una generalidad.

Hay también claras influencias sexuales en su trabajo se pueden atribuir al contexto histórico, ya que como hemos mencionado con anterioridad, las mujeres y hombres eran reprimidos, sobre todo en un contexto judío- religioso, en dónde la mujer era vista como una mera fecundadora y encargada del hogar y el hombre un benefactor jefe de familia. Además de una fuerte represión hacia los niños y el descubrimiento de su sexualidad. (Roudinesco, 1999).

Hay otro factor que llevó a plantear la figura paterna como lo hizo: en su infancia y adolescencia Freud siempre fue influenciado por figuras que habrían recordado de alguna manera a la figura paterna; conquistadores, vencedores luego vencidos, pero siempre dispuestos a vengar al padre o a superarlo: Aníbal, Alejandro, Napoleón (Meyer, 2007).

1.2El padre en la época Freudiana.

Durante el siglo XIX la mayoría de las familias en Europa eran de alguna manera regidas por la figura paterna, desde las principales corrientes religiosas que imperaban en Europa. En este caso nos enfocaremos en los judíos, en la mayoría de los textos de índole religiosa a los que pudo acceder y leer Freud se encontraban permeados de relatos acerca de grandes figuras viriles que erigían con gran poder y guiaban al pueblo, poniendo como claro ejemplo a Moisés (Roudinesco, 2012).

Además de la composición familiar que se construía basándose en la mayoría de las veces de las premisas planteadas en este texto el padre fungía como un gobernador, una figura incuestionable. Era el principal aportador de dinero y por ello voz autorizada en cada decisión que se debiese tomar en la familia. Estas familias eran patriarcales donde cada hombre incluso de

generaciones anteriores tenía que ser escuchado y si así se demandase debían cumplirse sus deseos, pero ¿Cómo opera el padre y cuál es su relación con la obra Freudiana?

1.3 Freud, el complejo de Edipo y la castración

Al hablar del padre en el saber psicoanalítico es imposible no concebirlo remitiéndose a la constelación edípica formada por madre- padre- hijo El principal objetivo de este primer capítulo es abordar estas cuestiones a partir del desarrollo del complejo de Edipo desde una perspectiva freudiana, destacando obviamente la intervención de la figura del padre; para poder adentrarnos de mejor manera al triángulo edípico, es conveniente detenernos a analizar algunas obras de Freud, que hacen referencia a la figura del padre: Tótem y tabú y Moisés y la religión monoteísta, psicología del yo y análisis de las masas, entre otras.

Pero primero es necesario remitirnos a los inicios del psicoanálisis, en los que Freud recuperó la tragedia “Edipo Rey” de Sófocles. Vega (2015) Se trata de una obra en la que, a través de indicios, se evidencia la parcialidad del saber y la construcción de la verdad. En la obra Edipo no se enfrenta a una verdad ya sabida sino a una verdad que al igual que en el psicoanálisis el protagonista debe ir construyendo paulatinamente. En otras palabras, al igual que Edipo durante el desarrollo de la trama, el analizante que parte de una pregunta y que despliega un misterio, al igual que un síntoma (Campalans, 2006). De igual manera podemos entender un destino que al tratarse de evitar se cumplió, podemos decir que a lo largo del Edipo podemos ver una profecía que está destinada a cumplirse, una en la que el hijo derroca al padre y al saber esta verdad no puede más que cegarse.

Para entender la postura Freudiana acerca del complejo de Edipo es necesario remitirnos a la correspondencia que se envía con Fliess (Gómez, 2002) que dio pie a lo que se ha llamado “autoanálisis” el cual le sirvió para hipotetizar acerca de la universalidad de los mismos y el 15 de octubre de 1897 le escribe a su amigo Fliess

“ ... la poderosa influencia de Edipo Rey se vuelve inteligible (...) el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios...” (Freud, 1897, P.97).

Este pequeño fragmento nos permite dilucidar cómo es que la existencia del Edipo desde el principio para Freud fue algo universal, un esquema filogenético que ha de llenarse con la propia experiencia, lo que marca la singularidad de la propia trama en cada individuo.

Para entender de mejor manera cómo es que Freud postuló la universalidad del complejo de Edipo, hay que ver los escritos en los que por primera vez hace mención explícita a la tragedia de Sófocles y afirma que: esos deseos de amor u hostilidad hacia los padres ocurren en el alma de casi todos los niños.

Recordemos brevemente que Freud en un principio trabajó con histéricas, lo cual lo llevó primero a tratar de esbozar cuáles eran los causantes de esta problemática. Esto lo llevó a idear su teoría de la seducción (la cual fue desechada rápidamente). Las primeras menciones de Freud al lugar del padre están presentes en sus investigaciones psicopatológicas que conforman la denominada *teoría de la seducción*, que postula para la etiopatogénesis de las psiconeurosis la acción efectiva del recuerdo de escenas de seducción reales. Valdrá la pena contextualizar nuestra descripción deteniéndonos primero a analizar los denominados *Estudios sobre la histeria* (Breuer & Freud, 1893-1895). A propósito de la pregunta por el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos y su relación con la psicoterapia de la histeria, Breuer y Freud asumirán como idea central que la sexualidad juega un rol elemental en la patogénesis de la histeria.

Siguiendo esta línea cabe recordar que en un principio Freud vislumbra al padre como una figura real, externa y material, situándolo como uno de los potenciales agentes de seducción traumática, planteamientos que seguirán su desarrollo en el escrito *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (Freud, 1896).

Sin embargo estas primeras consideraciones fueron desechadas por el mismo Freud, al darse cuenta que no todos pudieron ser seducidos por su padre. Es hasta 1910 le otorga a estas inclinaciones amorosas y hostiles, el status de Complejo (de Edipo) y describe sus manifestaciones en la modalidad que ha de llamarse positiva (comprobable):

“El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar” (Freud, 1910 p.3).

La cita anterior nos permite ver como la madre se posiciona como objeto de amor del varón y un rival para la niña, quien ha cambiado ahora de objeto de amor debido a la decepción, y se ha volcado así al padre. Vega (2015) indica que en los planteamientos Freudianos tanto que existe una modalidad positiva, también existe una negativa, exponiendo así la ambivalencia.

La descripción del Complejo de Edipo en su forma completa le sirve a Freud para dar cuenta de la ambivalencia que el niño siente hacia sus padres; así como el desarrollo de los componentes hetero y homosexuales; cuestión que luego es retomada como una consecuencia propia de la adolescencia y que consiste en transitar el camino hacia el encuentro con el sexo y el desasimiento de la autoridad parental (Nassio, 1996). El Complejo de Edipo y el de castración son reeditados en la adolescencia y marcan la tarea de la diferenciación de las posiciones femeninas y masculinas.

Hay que retomar el Complejo de Edipo y su importancia en la infancia, dentro del desarrollo psicosexual, éste es contemporáneo de la llamada fase fálica (entre los 3 y los 6 años); Triguilia (2016) señala que es una fase pulsional en la que la principal zona erógena son los genitales donde el principal placer lo tienen el niño en orinar pero también se originaría en esta fase el inicio de la curiosidad por las diferencias entre hombres y mujeres, niños y niñas, empezando por las evidentes diferencias en la forma de los genitales. Es en esta etapa se da el momento que toma su nombre de la primacía del falo tanto para el niño como para la niña. Esta prohibición del falo se vincula con la amenaza de castración, cuyo papel es definitivo para la entrada al Complejo de Edipo en el caso de la niña y para su sepultamiento, en el caso del varón.

Ahora abordaremos cómo ocurre esta fase en las mujeres; Debido a la angustia que le genera la propia falta del pene y la decepción de la castración materna, la niña cambia de objeto de amor y lo traslada hacia quien sí tiene un pene para darle, su padre. Esperando así que él pueda subsanar el aparente error de su madre y ante esta imposibilidad, reconoce la castración renuncia al deseo de un pene desplazándolo al deseo de recibir un hijo como regalo del padre para lo cual también cambia de zona erógena, invistiendo, en la adolescencia, la vagina como hogar del pene deseado. El complejo de masculinidad, en el cual se desmiente la castración, manteniendo el placer masturbatorio y con él la esperanza de poseer (no de recibir) un pene, identificándose con quien lo tiene (Nasio, 1996).

Dentro del entramado Freudiano se supone que la amenaza de perder su pené es algo grave pues le aterra perder sus privilegios.. Podemos deducir que bajo el impacto de la amenaza de castración (en el varón), o la idea de haber sido castrada (en la niña), las investiduras de objeto que fueron depositadas sobre los padres, son abandonadas y resignadas; proceso que se puede observar en la evolución psicosexual y permite el hallazgo de objeto exogámico. Freud (1923) La resignación de las investiduras primarias es continúa hasta que estas se sustituyen por una identificación, dando como resultado el “sepultamiento del Complejo de Edipo” que, no solo estructura el aparato psíquico dividido en instancias diferenciadas a través de la represión, sino que también da inicio a una nueva etapa dentro del desarrollo psicosexual, la latencia, marcando lo anterior, lo pre-edípico como una primera oleada de la sexualidad ahora caída bajo represión

Freud se ocupa en “El yo y el ello” de explicar mecanismo que conduce desde la relación del niño con su objeto edípico hasta el Superyó. Es este mecanismo el que explica la identificación por la cual se instala el Superyó y se establecen rasgos femeninos y masculinos tomados de ambos padres, rasgos que contribuirán al carácter del Yo y a la sexuación del sujeto. Las cuales se dan durante las etapas de latencia y genital; la etapa de latencia se caracteriza por la falta de una zona erógena concreta asociada y, en general, por representar una congelación de las experimentaciones en materia de sexualidad por parte de los niños, causada por los castigos y amonestaciones recibidas. Es por eso que Freud describía esta fase como una en la que la sexualidad queda más camuflada que en las anteriores, está se ha asociado a la aparición del pudor y la vergüenza relacionada con la sexualidad. Mientras que la tercer etapa la genital es la que supone el enterramiento del Edipo y con ella la definición del rol que jugará cada individuo a su sociedad y su género (Triguilia, 2016) He aquí una de las grandes conquistas del psiquismo que derivo directamente del Complejo de Edipo: el acceso a una nueva instancia intrapsíquica que es el superyó (Vega, 2015).

La denominada “resolución” del Edipo; provoca una sustitución en la investidura de objeto por la identificación, esto hace que se introyecté a la autoridad del padre y se forma el núcleo del superyó, que principalmente prohíbe el incesto y el retorno de las investiduras de objeto. Las aspiraciones libidinales son desexualizadas y sublimadas por una parte, e inhibidas en sus metas y mudadas en mociones tiernas. En rigor, el complejo de Edipo no es objeto de la represión, sino que más bien opera una cancelación y destrucción del complejo.

En otras palabras podemos decir que en la mayoría de los casos, el niño trata, en su deseo de superarlo, de parecerse a su rival.

De alguna manera acaba por identificarse con él, llevando así especie de convivencia solidaria, en la que el padre se vuelve un modelo para el niño que le permitirá en un futuro poder acceder a otras mujeres pues esta tregua momentánea le permitirá ubicarse como un macho parecido al padre. Lo mismo ocurre, aunque no de manera simétrica, entre la niña y su madre. Marcará, como veremos luego, la internalización de la ley y le ayudará al sujeto a adoptar la identidad masculina o femenina que el sujeto tendrá en relación al otro sexo

Como hemos podido notar a lo largo de párrafos anteriores la identificación jugará un papel fundamental en la formación del superyó. Que no solo va a direccionar el deseo del niño hacia su masculinidad sino que va a instaurar también la ley de prohibición. Freud (1923) el vínculo del superyó con el yo no se agota con la advertencia: ‘Así (como el padre) debes ser’, sino que comprende también la prohibición: ‘Así (como el padre) no te es lícito ser’, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace, muchas cosas le están reservadas.

También es importante recordar que la relación entre el Complejo de Edipo con la noción de una sexualidad en dos tiempos está intrínsecamente vinculada al concepto de represión, la primer configuración de amor del niño, que toma a los padres como objetos de deseo y que en los casos típicos aparece subordinada al Complejo de Edipo, sucumbe después, como es sabido, a partir del comienzo del período de latencia, a una oleada de represión (Freud, 1921). Freud le atribuye al Complejo de Edipo, diversas funciones:

- a) El hallazgo de un objeto de amor que deriva de las investiduras de objeto primarias.
- b) La consolidación de identificaciones secundarias que resultan del Complejo de Edipo tras haber resignado a los padres como objetos incestuosos.
- c) el acceso a una genitalidad posterior ya que en la etapa fálica se trataba de la instauración de la primacía del falo y no de la genitalidad.
- d) la constitución de las diferentes instancias, especialmente la del superyó (como introyección de la autoridad paterna) que marca la prohibiciones de incesto y parricidio, así como también la constitución del ideal del yo.

El complejo de Edipo dentro de la teoría freudiana, explica cómo es que el sujeto se introduce al mundo, en los puntos previamente mencionados podemos notar que Freud no solo ponía el complejo como un introductor de la primera ley, sino que creía que este era el que permitía al sujeto identificarse con alguno de sus padres y así conocer el rol que tendría en la sociedad, masculino o femenino; pero ¿Cómo es que la primer ley opera?

1.4 El mito freudiano, la horda primitiva y tótem y Tabú

Para entender la función de padre como un ente cultural y ente universal retomaremos el texto de “*Tótem y tabú*”, donde se habla del mito del padre primordial en la horda primitiva. Freud escribió *Tótem y tabú* porque planteaba que en cada cultura debe haber una prohibición y por tanto un establecimiento cultural que permitiese instaurar la primera ley, pero seguramente antes de que el término padre se hubiera instituido, históricamente no había padre Selligman (2013). En aquel libro Freud propone que aquel mito surgió de un acto así que ese mito no lo es en esencia; el plantea que si hubo una horda primordial, un padre que si fue asesinado. Para Freud la relevancia radica en la institución del padre en la vida psíquica y las consecuencias que ello desencadena. ¿Cuál es la trascendencia de esta figura en el campo psicoanalítico?, ¿Qué vínculo existe entre Ley, psiquismo y el padre? ¿Es preciso hablar de padre o de función paterna? La tercer cuestión nos permite entrar directamente a la obra de “*Tótem y tabú*”, pues la referencia a la Ley, o más bien la referencia a toda Ley se desprende de la prohibición del incesto.

Siguiendo esta línea podemos ver que Freud trató de mostrar que esa ley se daba en todas las culturas de alguna forma. Ya que en todas existe una prohibición para pulular con alguna fémica del grupo. Cabe recordar que dicho texto inicia comentando las diversas respuestas que se dan ante el origen del horror al incesto. Algunas de ellas se atribuyen a un miedo instintivo, al terror de combinar la sangre de los miembros del mismo grupo, o el prevenir el nacimiento de hijos con defectos físicos; pero ninguna razón es suficiente para justificar el horror al incesto. (Ojeda, 2013)

Para poder resolver esto Freud propone una solución que denomina “*una deducción histórico-conjetural*” además de lo que él mismo denominó un mito. Para explicar el nacimiento de tal prohibición, además de exponer las consecuencias que desencadena a nivel psíquico y social. Esta solución, tomó como base una de las tantas hipótesis darwinianas; la cual habla sobre el estado social primordial del hombre; y por otro, de las teorizaciones acerca el totemismo. El trabajo en

tótem y tabú es uno de los mejor logrados y famosos de Freud, esto puede deberse al especial interés que Freud tenía en explicar como es que se simentaban las culturas y sobre entender la religión y magia , el papel que estás tenían en la estructuración psíquica del sujeto .Gay (1988) *“A los 55 años Freud emprendió nada menos que la tarea de determinar el momento en que el animal humano dio el salto a la civilización, prescribiéndose los tabúes indispensables para toda sociedad organizada...” p.94*

En 1911 en su texto titulado *“Tótem y tabú”*, plantea que las primeras comunidades dieron inicio a la civilización mediante un acto criminal: el parricidio (Basualdo, 2013). Proponiendo que el progreso y mantenimiento de la cultura se desprende del asesinato del padre primordial. Freud al postular desde la conjetura hipotética-deductiva inconsciente, ponía en duda el control que el hombre ejercería sobre todo cuanto sucediera en el interior de su “alma”. Suponer que hay una constitución inconsciente que actúa como un instrumento interno que le informaba de todos sus procesos anímicos. De alguna manera el hombre recibía estas noticias y luego ordenaba a su voluntad ciertos actos para que cumplieran con la efectividad de sus decisiones (Gallegos,2012) .

No obstante, Freud (1917) expuso que esto no funcionaba así, sino todo lo contrario el yo no lo regula todo. Hay pensamientos desconocidos, (inconscientes), que influyen en el yo y le provocan un malestar. Son imborrables, permanecen inmunes e incorruptibles frente a argumentos lógicos, ante las medidas de la voluntad o ante los motivos de la realidad. Sólo se tiene noticias de ellos por sus consecuencias, es decir, por los padecimientos que generan Ojeda (2013). En otras palabras el yo cree que se trata de una especie de enfermedad y los combate, lucha contra ellos, aumenta sus medidas para contener esos pensamientos perturbadores que aquejan al sujeto; esos impulsos que lo incomodan y paralizan (Freud,1913)

Freud (1918) nos indica que esto no significa que estés poseído por nada ajeno (espíritus, demonios); es una parte de tu propia vida anímica la que se ha sustraído de tu conocimiento y de tu voluntad. Por eso las defensas son tan frágiles; esto lo explicaré con una metáfora: es como una lucha con una parte de tu fuerza contra otra parte, no puedes reunir la fuerza que tienes íntegramente como si combatieras a un enemigo externo. Cabe mencionar que no se trata de una enfermedad, es un hecho que nos perturba y forma parte de nosotros mismos. El error ha sido

considerar que todo lo anímico es consciente y controlable (León, 2013) y que si no se detecta, entonces no existe.

Los planteamientos Freudianos trabajados en tótem y tabú, le permitieron a Freud proponer una propuesta que le ayudaría a él y sus discípulos a comprender que no somos dueños de nuestra vida anímica, que la conciencia y la voluntad no son suficientes para controlar la vida pulsional y además nos mostró que todos los procesos anímicos son inconscientes Méndez (2004). Aunque no estés “enfermo” (Freud, 1918). Esto llevo a Freud a preguntarse ¿Cómo es que operaba el inconsciente?, ¿Estos deseos ambivalentes que nos llevaban en algunas ocasiones a actuar como tiranos tienen algún origen?

Gay(1995) citado en Freud (1913) Freud una vez más, motivado por su ánimo desafiante al resolver enigmas y su interés por los acertijos del inconsciente y sobre todo su búsqueda por al fin comprobar de alguna vez la universalidad del Edipo, se entusiasmó con la idea de realizar una interpretación psicoanalítica de la cultura. pensaba que el psicoanálisis pudiese explicar los orígenes de la religión, la moral, sobre el derecho y la filosofía... todo responde a leyes, ya que todo está oculto, todo está relacionado. Volviendo a nuestra pregunta ¿Cuál es el punto de encuentro entre el origen de la civilización, la religión, la moral y la ética? Ojeda (2013) indica que quizá es la culpa, pero ¿Qué da origen a ese sentimiento?

Freud (1908), comentó ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena que su indagación sobre la fuente de sentimientos de culpa no fue una tarea que pueda liquidarse con rapidez. Innegablemente, son muchos los factores que operan. Lo cierto es que los sentimientos de culpa tienen su origen en las ruinas de los impulsos sexuales. Más tarde, en el análisis que el hace de un ensayo de Otto Rank sobre los mitos del héroe, Freud señalaba que el primer acto heroico era la rebelión contra el padre. En 1910, en una carta dirigida a Jung, comenta que el desamparo infantil es la fuente de la necesidad humana de religión. Desde 1908, podemos apreciar un incipiente interés por los orígenes de la religión, la ética, la cultura y el arte. Una posible respuesta se asoma en la culpa, cuyo origen son factores sexuales y de los cuales ya no quedan más que sobras; pero, ¿qué relación existe entre la culpa y esos impulsos sexuales?, y sobre todo ¿qué relación se establece entre éstos con el nacimiento de la civilización y el padre?

“*Tótem y tabú*” un texto que pretende dilucidar estas cuestiones , mediante la creación del mito del padre de la horda primitiva. Con esta propuesta podemos entender la solución freudiana sobre como se ha fundado y desenvuelto la cultura, cuya clave radica en la institucionalización de dos tabúes que tienen que ver con dos deseos primordiales en todo sujeto: la prohibición del incesto y del parricidio (Selligman, 2012). Esos dos deseos son la base de un conflicto psíquico: el complejo de Edipo. Con este texto, Freud invitaba a sus lectores a aceptar su arriesgada conjetura como una reconstrucción analítica de un acontecimiento prehistórico decisivo y largo tiempo olvidado que justificaba con ella la universalidad del complejo de Edipo. Esa conjetura estará marcada por un crimen mítico, cuyo primer antecedente será la horda primitiva y después el totemismo; Freud (1913 designa por el nombre de un grupo, y también una línea de descendencia ese nombre se hereda sólo por vía materna. Sin embargo, esta asignación no sólo debe tratarse como una función nominativa, también como una que simboliza a los antepasados del clan, es “*el padre ancestral*”.

Como bien remarcó Freud el tótem puede ser representado por una planta o un animal, con quien el hombre primitivo mantiene una unión mística. Laplanche & Pontails, (1988) el totemismo puede ejecutarse como un sistema social que comprende las relaciones en que hombres y mujeres de la misma sociedad se hallan entre sí y con los miembros de otros grupos. En un principio dichas relaciones serán determinadas por una regla de materia conyugal está prohibido establecer comercio y una relación sexual con las mujeres del mismo clan. Esta norma ayudaba a organizar socialmente a los miembros de un grupo. Además los integrantes se percataron si satisfacían este impulso, traería graves consecuencias para la convivencia de la tribu, además de la posibilidad de ser expulsados del clan o tribu a la que pertenecían (Freud,1913). Es así que decidieron desistir de ese deseo (un deseo no entendido desde supuestos lacanianos), reafirmando así la importancia que ellos le daban a mantener al grupo. La otra regla consistía en no matar ni comer al animal o planta totémicos. No obstante, esa norma se rompía cuando se celebraba el banquete totémico, donde se sacrificaba al tótem y todos los miembros de la tribu estaban obligados a comer y beber su carne y su sangre.

“*Si uno compartía el banquete con su dios, ello expresaba el convencimiento de que eran una misma sustancia con él*” (Freud 1921 p.138).

La carne representa y simboliza la vida de la víctima y comerla les hacía adquirir un lazo con el tótem, el cual tiene que ser renovado. Era la forma en que el hombre afianzaba el vínculo con su dios, además de adquirir una serie de compromisos mutuos. Por un lado se prometía la adoración de la divinidad y a cambio, se obtenía su protección y el bienestar de la tribu. Hay que destacar que era una obligación participar en este banquete, puesto que representaba un aspecto religioso de la tribu y como tal tenían que cumplir; Podemos entenderlo como una especie de acto de socialización entre la deidad y sus adoradores el cual obligaba a participar a todo el clan puesto que legalizaba un acto que individualmente estaba prohibido, con ello se buscaba que la culpa generada fuera menor al ser compartida.

“Todo sacrificio fue originariamente un sacrificio clánico, ya que la matanza de una víctima sacrificial se contaba en su origen entre aquellas acciones prohibidas para el individuo y que sólo eran legítimas cuando todo el linaje asumía la responsabilidad” Robertson 1894 citado en (Freud 1917p. 141).

El banquete que describía Freud (1913) se entiende como una fiesta, un exceso permitido, más bien obligatorio, la violación solemne de una prohibición... el exceso mismo está en la fiesta. Todo aquello que cotidianamente estaba prohibido puede alcanzarse con esta celebración. Sin embargo, no sólo hay júbilo con la muerte del animal totémico; también viene el duelo, el llanto, el temor y la tristeza.

“El lamento totémico es compulsivo, arrancado por el miedo a una represalia y su principal propósito es... sacarse de encima la responsabilidad por la muerte” (Freud,1921 p 143.)

Ese contraste de sentimientos se explica, según Freud por la ambivalencia de mociones en nuestro psiquismo. Una vez que revisamos los aspectos que conciernen al totemismo nos centraremos en la hipótesis darwiniana. Para Darwin, el estado social primordial del hombre puede deducirse observando del modo de vida de los monos superiores, es decir, se cree que hace miles de años el ser humano vivió en pequeñas comunidades, llamadas hordas, lideradas por un macho caracterizado por ser el más fuerte y veterano (Macho Alfa) (Ojeda, 2013). Éste no permitía el acceso de los otros varones del grupo a las mujeres, las cuidaba celosamente, con ello prevenía la promiscuidad sexual en la horda. Las mujeres de esa comunidad le pertenecían. Había un solo macho-líder por cada grupo, como se puede observar en los grupos de gorilas. Cuando un macho

joven quería desplazarlo, se generaba una lucha por el poder y las mujeres; el vencedor expulsaba o mataba a su competidor y se erigía como nueva cabeza del grupo.

Girard, & Vuillemain. (1995) Hicieron un breve resumen acerca de tótem y tabú en el cual indican que es posible que existieran ciertas comunidades organizadas de esta forma y otras más sólo formadas por los machos jóvenes, que fueron expulsados del clan, obligados a deambular sin rumbo y a mantener un celibato forzoso. Podemos decir a manera de resumen que de esto trata básicamente la propuesta darwiniana; ahora tratemos de relacionarlo con la solución “histórico-conjetural”, que propuso Freud en Tótem y tabú. Cabe recordar que Freud propuso que en principio hubo una horda la cual era regida por un padre violento e, celoso, que se reservaba a todas las hembras y expulsa a los hijos varones cuando crecen... como consecuencia de esas prohibiciones ese padre era odiado por sus hijos y creo así un arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Aunque también era amado y admirado. Pero ¿Cuál es la conclusión de esta historia?, un día los hermanos expulsados se aliaron entre sí, mataron y devoraron al padre. Con ello ponen fin a la horda paterna y en su lugar queda una sociedad fraterna. La acción en grupo es permitida, la culpa por cometer ese crimen es repartida y el resultado es una identificación, una identificación que en un principio Freud explicaba en los infantes y la cual también se traslada a las sociedades.

Este acto puede compararse con el banquete totémico, donde también existía la participación de la tribu en el sacrificio del animal totémico, la ingesta de la denominada comida sagrada para acercarse a la divinidad, el compartir una misma sustancia y apropiarse de las características del padre-líder para imitarlo. Y aún más, Freud teorizó que probablemente el banquete totémico sea la primera fiesta de la humanidad, la cual representó el triunfo sobre el arrebatamiento del poder del padre. El júbilo es justificable porque se conmemora un desafío cumplido. Con la muerte del padre-líder los hermanos podrían tener acceso a la satisfacción de sus deseos (las mujeres) y ocupar su lugar como efecto de la identificación, esto conllevó a un grave inconveniente: el grupo que habían formado para perpetrar el derrocamiento del padre fallaría. Su vida estaría en riesgo porque cada uno de los hermanos apostaría por sustituir al padre y habría una constante lucha de todos contra todos, una sucesión interminable de muertes y batallas fratricidas, constante en la historia que sirve para explicar la constante lucha en las sociedades por el poder. Así que si querían vivir juntos. Freud (1921) sostenía que a esas sociedades no les quedó otra

solución que erigir la prohibición del incesto con la cual todos al mismo tiempo renunciaron a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre. Así salvaron la organización que los había hecho fuertes.

En aras de la sociedad fraterna se establece la ley de prohibición del incesto, con ello evitaron la satisfacción de sus deseos, que por cierto el padre impedía en vida. Este último punto nos comenta Freud (1913), también puede tratarse de una obediencia de tiempo retardado, y a la vez una venganza del padre agraviado. Muerto era mucho más fuerte que en vida. Ahora bien, la mejor forma de respetar esa regla se desprendía de la culpa por haber asesinado al padre. Únicamente la culpa puede asegurar la vigencia de la cláusula fundamental de todo pacto social”, ésta funcionará como garantía para obedecer dicha prohibición.

La segunda ley se desprendió del parricidio la cual fue el: “no matarás.” En realidad refiere Freud, esa ley no es otra cosa que una transformación de lo que en párrafos anteriores hemos descrito, cuyo inicio se derivó de uno de los cánones del totemismo: no matar ni comer al animal o planta totémico, para evitar la realización de una acción prohibida: un crimen. Luego, en la horda primitiva ese lugar es ocupado por el padre, sus sustitutos y por último los hijos. Todo eso representó un proceso de cambio que partió de la regla totémica y pasaron siglos, hasta que se convirtió en el resumido no matarás. Con la institucionalización de esa norma, los hermanos pretendían asegurar su existencia en una nueva sociedad fraterna y estrechar sus vínculos. Además se cercioraba de que ninguno de ellos, podía obtener, ni tenía derecho a aquella perfección del poder del padre (dios), que todos querían alcanzar ya que ninguno de ellos puede ser tratado por otro como todos en común trataron al padre.

Previniendo de esta manera que pueda repetirse el destino de éste y volviese a surgir otro padre .Gerber, (2005) El poder que antiguamente tenía el padre no podría repetirse nunca más. Nadie podía tener ni acceder a todas las mujeres ni el poder absoluto en la tribu. No habría otro tirano, no más hegemonías. Tomando lo siguiente ellos serían regidos por las mismas leyes sin excepción alguna y sus relaciones estarían marcadas por la igualdad, la solidaridad y la culpa común por el parricidio. El grupo estaría unido por esta supuesta fraternización .Este asesinato generó en los sujetos, arrepentimiento, tristeza, llanto, duelo, añoranza por él y con ello el

nacimiento de un ideal que contenía la plenitud de poder y la limitación del viejo padre primordial combatido, así como el apronte a sometersele (*Freud, 1913*).

Una vez que se asesinó al padre se despertaron mociiones tiernas y más intensas hacia él viejo padre. Se idealizó su figura, al mismo tiempo que se reconocía su irremediable, lamentable pérdida. Una vez que el padre ha muerto el odio que se le tenía se ve disminuido y aparece con más fuerza el amor. Todos estos hechos, aparecen también en el totemismo. Y en ese sentido apunta Freud (1914) la sustitución del padre primitivo por el tótem. Previo a profundizar en esa “deducción histórico-conjetural” en la que el totemismo hay una doble sustitución del padre: como animal sacrificial y como deidad. Como animal totémico representa al tirano, él que hegemoniza el poder y las mujeres, el padre irrestricto y odiado al que se quiere asesinar y del que se festeja su derrota. Como divinidad, tenemos al padre benevolente, al idealizado, al que se le ofrecen sacrificios y con quien se busca una comunión, una especie de contrato con el padre, en el cual este último prometía todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él. Amparo, providencia e indulgencia, a cambio de que el sujeto se viera obligado a honrar su vida, esto es, no repetir en él aquella hazaña en virtud de la cual había perecido el padre verdadero.

Freud (1913) A ése padre entendido como divinidad se le ama y se le admira. La presencia tiránica del padre se iba anulando poco a poco por el odio y después, como ya hemos visto tras la aparición de la culpa es recuperado como figura que ofrecía consuelo y protección; de ahí la omnipotencia asignada a ese padre, ahora perdido. Podemos notar que la edificación del padre en el tótem y que posteriormente se convertiría más tarde en Dios, no sólo significó una solución para resarcir la culpa por el asesinato cometido, sino una forma de arreglárselas con la futura ausencia de ese patriarca. Uno que como hemos revisado se interioriza y Freud ubicará como el súper yo.

Tras su asesinato, los hijos sienten una enorme añoranza por él, saben que esa figura ha desaparecido. No tiene retorno y además es insustituible; pero ese espacio es llenado a través de un ideal proyectado en el tótem. De esta manera es como si existiera, pero como súper yo. Las formas en que se proyecta son un vestigio, un recuerdo de que alguna vez existió uno que fue dueño de todo el poder (*Freud, 1913*) De esta hipótesis freudiana sobre la sustitución del padre, podemos deducir entonces que la primera organización social fue la horda primitiva y más adelante, tras el

asesinato del padre primordial surge el totemismo, como un modo de calmar la conciencia de culpa por el parricidio.

Este padre actúa de dos maneras, como un dictador, que violaba los derechos de los demás, un tirano que jamás podría ser cuestionado; mientras la otra cara representa un hombre protector, proveedor, incluso permisivo. Ante estas actitudes del padre, parecía que el hijo rebelde, se somete y se contradice, este raro fenómeno fue explicado por Freud aludiendo al totemismo, ya que en él se encuentra la respuesta ante el arrepentimiento por el crimen cometido y una búsqueda de reconciliación con el padre, a través de la adoración del tótem y más tarde de Dios, con la religión. Es a él a quien en realidad se le llora y por quien se hace duelo.

Hemos mencionado anteriormente que hay dos cánones en el totemismo: no cohabitar con las mujeres del mismo clan y no matar ni comer al tótem; en otras palabras la contravención del incesto y el parricidio. Estos dos hechos coinciden *Freud (1918)* “*por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis*” (p. 33). De la cita anterior se puede decir que de este supuesto asesinato surge la conciencia de culpa en el hijo y los actos se transforman en prohibiciones, o mejor dicho, en leyes que sustentarán los dos pilares del totemismo que por eso mismo coincidieron con los dos deseos del complejo de Edipo. Bajo estas premisas podemos deducir que el nacimiento del totemismo, el origen mismo de la organización social se encuentra en la realización de un crimen y la raíz de ese acto pertenece inevitablemente al campo psíquico que es: la vivencia del conflicto edípico. El título mismo del texto, “*Tótem y tabú*” nos sugiere esa hipótesis, si sustituimos al totemismo por la infancia y con ello la vivencia del Complejo de Edipo, que permite la estructuración psíquica del sujeto al encontrarse con el impedimento de la satisfacción y con el nacimiento de la angustia, mediante la introducción de la ley del padre la cual es la del incesto, que instaura la falta constitutiva en la estructura subjetiva y el advenimiento como un sujeto con deseos fraternos que empieza a distinguir como es la realidad que por medio de la introducción de la ley. Y por otro lado, tabú como algo “*sagrado, impuro, ominoso*”, se encuentran los dos crímenes: el incesto y el parricidio, y su respectiva prohibición. Dos actos que están desde el nacimiento de la cultura y que al mismo tiempo constituyen la parte central del complejo de Edipo (Freud, 1913).

Para que el totemismo funcione como sistema social se desarrollara, se requirió de la interdicción de esos dos actos y de la introducción en el mundo psíquico de esos dos deseos edípicos. Tabúes que facilitaron la creación de la cultura, la eticidad entre los hombres, la religión, la organización social; en principio basada en la instauración y el cumplimiento de esas dos prohibiciones. (Liznick, 2010) Ahora ¿Por qué hemos abordado estos temas?, alrededor de esos actos podemos plantear un movimiento que influye en dos lugares o mejor dicho de dos maneras, uno, el ontogenético, como el lugar que ocupa el padre para la estructuración psíquica de todos los niños en cuanto a las diversas modalidades de neurosis (histeria, obsesión y fobia), y psicosis. Y por el otro, el filogenético como la evolución social e histórica del hombre, su desarrollo cultural que sólo pudo generarse en la medida que renuncia a la satisfacción de poder acceder a la madre y con la identificación del padre. En ese sentido podemos decir que dicha renuncia funda y rige a la sociedad.

En el principio fue el acto determinaría con una especie de valentía Freud. El asesinato del padre primordial es el principio fundacional de la cultura esto lo podemos entrever en sus postulados de tótem y tabú y fortificados en el Moisés y la religión monoteísta tema que se abordará más a detalle en el siguiente subtema. Hubo un crimen que desapareció al macho Dor (1986) *“que tenía a todas la mujeres cual un dios digno de amor y a cuyo respecto, cada cual alimentará una deuda sin fin”* (p.12).

Braunstein (2012) la herencia de ese asesinato no sólo fue la culpa sino el nacimiento de la cultura. Y eso ocasiona una deuda con el Padre que Freud tratará de explicar en otros textos como los son malestar en la cultura y Psicología de las masas y análisis del yo. Volviendo al tema hay una cuenta impagable, que se transmitirá de generación en generación, a través de un psique de masas, es decir, por medio de un entendimiento inconsciente que es capaz de reestructurar las desfiguraciones que el otro ha emprendido en la expresión de sus mociones de sentimientos. Aun cuando se intente borrar esa culpa y la deuda con el padre, es imposible ya que ese conocimiento sólo se desfigura y más tarde cobrará su lugar original. Por otro lado, nos menciona Freud 1913: *“si los procesos psíquicos no se continuarán de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría progreso ni desarrollo alguno”*(p.103).

Además hay que mencionar que los sentimientos ambivalentes no desaparecieron, continuaron. En un lado el amor, la culpa, la ternura, la admiración y la necesidad por el padre; y en el otro el odio, el desafío, la agresión, el parricidio. Aunque este último, no necesariamente es un acto *per se*, sino que ocurre de manera inconsciente, es decir, su eficacia ocurre con el simple hecho de pensarlo, porque el pensamiento viene a ocupar el lugar del acto y eso es motivo suficiente para generar el arrepentimiento. La relevancia de las acciones del hombre (del neurótico) no radica en situaciones fácticas, sino en realidades psíquicas objetivas.

En tal coexistencia de sentimientos, hay un conflicto que se intenta solucionar, pero que Freud (1916) hay en cada variedad de la reconciliación entre esos dos poderes anímicos en pugna, caduca poco a poco, probablemente bajo el influjo combinado de eventos históricos, alteraciones culturales y cambios psíquicos internos.

Por otro lado, en el desarrollo del mito freudiano, es inevitable no apreciar la división que se hace de la figura paterna. Por un lado, el padre primitivo, percibido por los hijos como un soberano cruel y a la vez es amado intensamente. En este sentido el padre primordial, como el líder que supuestamente existió en la primera organización social, en calidad de figura de carne y hueso.

El patriarca en vida, se percibe como un Hombre que impide el acceso a las mujeres de la tribu, las acapara a todas para sí y además reina sin limitación alguna. Es un tirano, caracterizado por amenazar, expulsar y sancionar al conjunto de hermanos. No obstante, en dichas limitaciones se juega su función más elemental, es decir, su función como introductor de las leyes y máxima figura del totemismo, cuya tarea principal consiste en impedir una relación incestuoso con su madre. La máxima expresión de esta labor se representa impidiendo el incesto, apartando a los varones de las mujeres del mismo clan, de la madre. Con ello impone la ley de prohibición al incesto, norma que según Dor (1965) se mantiene sobre todas las otras reglas concretas que legalizan las relaciones e intercambios entre sujetos de una misma comunidad. Sabemos que los hermanos exiliados asesinan a ese Hombre pues desean ocupar su lugar. En otros términos, el hombre que tenía a todas las mujeres no adviene jamás como Padre sino desde el momento en que está muerto como hombre. Así pues la edificación del hombre como Padre se realiza al precio de una promoción, una introyección de su figura que sólo puede mantenerse si se sostiene de una interdicción con fuerza de Ley. . Sólo con su muerte los hijos lo reconocen como Padre.

Volvemos al principio de nuestro capítulo, solo existe padre en la medida que acciona como interdictor, como padre en el súper yo, cuya ley se instaura en el psiquismo del sujeto. Sin su muerte no había padre, pero tras el reconocimiento de su mandato, tras la culpa ya no se le ve sólo como un tirano, un hombre ajeno e injusto, se reconcilian con él e interiorizan su mandato. Ahora obedecerán retroactivamente su ley, como manera de culto al patriarca agraviado. La coerción paterna ya no recae ni yace más en esa figura sino que es relevada con la instauración de la ley. Con ello podemos apreciar que la eliminación total de este padre es imposible, siempre habrá un resto, una deuda, la culpa. Y la ley paterna *“toma el sitio de sustituto del crimen cometido y de esta manera... es correlativa de la represión de su recuerdo”* (Gerber, 1998 p.36).

Hubo una vez *In illo tempore* que ocurrió este asesinato y para no repetirlo se estableció la regla, es decir, que el lugar del crimen es sustituido por una Ley. Esto logra establecimiento y una exigencia de su obediencia son porque una vez hubo una excepción, y es por ésta que se crea la regla (ya que como hemos mencionado nadie debía ni podría tomar el lugar del padre). A la par representa un recordatorio del acto cometido. Tras la desaparición del padre, el clan de hermanos idealiza su figura logrando con ello la creación de los lazos fraternos. Se le asignan cualidades: benevolente, protector y sí, sólo él era el único poseedor de todo, un ser onnipotente. Antes de su muerte es un tirano, tras el asesinato, su imagen se transforma. Es castigo y promesa a la vez. Tenemos entonces un padre odiado y al mismo tiempo amado, es un encuentro de contrasentidos, asesina a un Dios y luego diviniza a un hombre. Sobre esa doble visualización y entendimiento del padre podemos agregar una frase de Hölderlin *“El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona”* Sueña con ser el padre, pero cuando reflexiona, cuando se contiene en las consecuencias de su acto, es un mendigo, nada le queda. Ha asesinado al Padre con una acción en grupo. Ahora puede ejercer este rol, pero su vida corre peligro si intenta alcanzarlos. Sólo se puede sobrevivir si obedece la ley que una vez impuso el padre.

Lo ha “superado”, pero al mismo tiempo se sirve de él, de su ley. No puede escapar de ella, la requiere para vivir y aún en su ausencia se le somete, incluso habría que señalar que así se estructura el Superyó por medio de la interiorización de esta primera ley o la ley del padre. Pues sólo en la medida que existe una prohibición, una limitación a la satisfacción del impulso es como se puede regular el sujeto. En ese sentido, el no del padre posibilita la asimilación de las leyes, formando posteriormente la identidad del individuo. Ese espacio en blanco tiene relación con uno

de los deseos fundamentales del complejo de Edipo, pero eso lo expondremos de manera más concreta en otro apartado.

Uno podría plantearse también que la muerte de ese padre primordial promovió el nacimiento del Padre en la vida psíquica del sujeto, en tanto que se erige como representación de la Ley, de aquello que está prohibido. No todo el placer está permitido. La gran paradoja es que las metas no surgen sin límite, sino todo lo contrario: la voluntad de los sujetos sólo despierta en tanto existe una prohibición y ese lugar es ocupado por el padre. La relación con él es compleja, paradójica, su lugar es necesario para restringir la búsqueda de satisfacción del hijo, pero sin él esa búsqueda no podría ser posible. Por otro lado, la ausencia del padre primordial anuncia que el sujeto está perdido, o eso parece pues con el empiezan las faces narcisas, la construcción del yo. Ni aun prescindiendo del privador, el placer absoluto es posible, siempre habrá fallas, limitaciones, prohibiciones ya sean de tipo externo encarnadas por las normas sociales; o internas, provenientes de la conciencia de culpa. De ahí parte la gran encrucijada subjetiva del hombre, el conflicto perenne entre la satisfacción de dos principios contrarios, el ello y la culpa, el amor y el odio, el desafío y la obediencia (el súper yo).

Hacia el final de su vida, Freud volvió sobre el tema de la religión, del origen del judaísmo y de nuevo habla sobre el padre. Esta obra se llama: *“Moisés y la Religión monoteísta”*, en ella el fundador del Psicoanálisis, no deja de transmitirnos que el padre es el principio del orden, de la autoridad, de la cultura. La ley primera de la que dependen a la vez la sociedad y el destino del individuo. De ese padre legislador, eternamente odiado y adorado, eterno puesto que la muerte no cambia nada de su poder, sigue hablando Freud –nos dice la autora Marthe Robert), *justamente antes de morir al evocar a aquel al que llama... el hombre Moisés.*”(p.45)

1.5 Moisés, el patriarca de la religión monoteísta.

Roudinesco (2012) se sabe que Freud fue cautivado por el Moisés mucho antes de que escribiera *“El Moisés y la religión monoteísta”*. De hecho, el primer encuentro con este mítico personaje fue a través de la escultura de Moisés, creada por Miguel Ángel. Gay (2012) indica ese cruce se dio durante la primer visita de Freud a Roma, en 1901. Inclusive siguió buscando la oportunidad de visitar la estatua de forma constante en sus otros dos viajes en 1912 y 1913. Cada

vez que pasaba por Roma, acudía a la iglesia de San Pietro in Vincoli, para pasar horas contemplando la estatua. La dibujaba, la medía y no dejaba de intrigarle qué había querido transmitir el creador de esta obra, qué momento de la vida de Moisés había querido representar Miguel Ángel.

Esas ideas, culminaron en la escritura de un ensayo titulado “*El Moisés de Miguel Ángel*”, publicado en 1914. Este escrito fue “*hijo del amor*”, como a Freud le gustaba nombrarlo por la curiosidad, la entrega y por el estado de atrapamiento que la efigie le había generado pero ¿Por qué retomaremos este texto? ¿Qué es lo que Freud nos dice del Moisés de Miguel Ángel?, Hagamos una revisión de las ideas que Freud propone en este texto. En texto podemos observar la especial fascinación de Freud por Miguel Ángel, sobre todo la del pueblo Judío con él y como esto se vinculaba con su teoría acerca del totemismo y la representación de grandes padres en la cultura. Desde su primer visita pasarían 20 años para que el fundador del Psicoanálisis volviera a poner toda su atención sobre la figura de aquel gran hombre, para que retomara temas sobre el origen de la religión, sobre el judaísmo, el parricidio, la fundación de la sociedad, de un pueblo y sobre todo de la figura del padre, que es el punto que nos interesa destacar en esta investigación.

La cuestión que lleva a Freud a escribir este primer estudio sobre Moisés, es saber ¿en qué momento había representado Miguel Ángel a este personaje de la biblia? Freud pensaba que su interpretación de la obra de Miguel Ángel se alejaba de las lecturas bíblicas y no ponía atención a ello, sino a la imagen de Moisés que el artista había querido representar y que por cierto lo intrigaba tanto.

Freud como comentamos al principio analizó mediante un minucioso examen sobre la postura esculpida del gran hombre, el proceso de los movimientos de sus manos, los giros de su cabeza y el deslizamiento de las tablas. Frente a ese conjunto de cambios, el autor nos propone que lo que quiso plasmar Miguel Ángel en esa escultura fue el final de un acto de furia. Moisés al volver del monte Sinaí con las tablas de la Ley, las normas que Dios le había proporcionado, se encuentra con que el pueblo adoptado estaba adorando al becerro de oro, así que estalla en cólera (Freud,1938). Esta es la versión del Éxodo, pero la visión freudiana es que Moisés controló su violencia, a pesar de que el pueblo judío no aceptaba con especial gratitud la nueva religión mosaica y en cambio retornaba a la magia y a la adoración de los ídolos. Y es precisamente ese

autocontrol el que Freud (1938) destaca en este texto, esa respuesta merece un gran reconocimiento porque no muestra a un hombre iracundo, sino un hombre sobrenatural, un héroe porque es capaz de contener su furia.

Así es como Freud pensaba que Miguel Ángel introdujo en la figura de Moisés algo nuevo, sobrehumano y su imponente volumen físico y el rudeza de su desafiante musculatura, se convierten en el medio de expresión corporal para el supremo logro psíquico asequible a un ser humano: sujeta su propia pasión en beneficio de una destinación a la que se ha consagrado y se subordina a ella.

Moisés es sobrehumano porque Freud en el ensayo lo entiende como un logro psíquico claro reflejo de sus ideas en el complejo de Edipo y de lo que debía lograr todo hombre el controlar su pasión, su inclinación a la ira; en lugar de ello se somete a las leyes de Dios, a su causa y no rompe en un descuido las tablas por él entregadas. El dominio de sí mismo lo hace un hombre distinguido. Moisés se diferencia del resto de hombres por imponer la calma sobre la tempestad. Esta es una de las características más destacadas por las que Freud llega a llamarlo más adelante el “gran hombre”, pero ¿quién fue *Moisés* y por qué él?, ¿cómo es que se erigió como el gran padre del pueblo judío?

Para contestar estas preguntas es necesario remitirnos al verano de 1934, Freud comienza a escribir una de sus obras más notables y en el que como eje central la figura del Moisés (el padre). Hay que recordar que Perrés (2012) menciona que Freud creó una nueva epistemología en la que su vida tiene una influencia importante en la forma que Freud proponía sus postulados; Bajo esta línea recordaremos un factor importante que debemos recordar dentro de su vida sucedió en 1930, cuando el partido nazi toma el poder del Reichstag y en enero de 1933 Adolf Hitler fue designado canciller de Alemania. De 1933 a 1945 -período en el que se desarrolla la Segunda Guerra mundial-, se hicieron comunes los acechos y desapariciones judías, además se crearon los campos de concentración. Fueron unos años caracterizados por el desempleo, el hambre, robos y abusos. Ante ese panorama de sucesos indignantes y por supuesto la invasión nazi en Austria, el *Moisés* no sólo fue una de las obsesiones de Freud, sino también un refugio, como dirá Peter Gay -uno de sus biógrafos-. El estudio del *Moisés* no sólo encerraba las reflexiones de Freud sobre el origen del judaísmo, sino también Robert (1998) Afectado por el problema de sus propios orígenes, con la

obsesión de las causas de las persecuciones actuales que superan en horror a todas las del pasado, Freud va a preguntarle al Moisés quien era y si es verdad que en tiempos inmemoriales creó no sólo el dios único, sino al pueblo que hoy se dice elegido de Dios .

Justamente a causa de las persecuciones judías, Freud escribe y se encomienda al *Moisés* porque interpela a esta idea de grandeza, ese que lo marca como judío(El pueblo elegido de dios). Además le brinda la oportunidad de preguntarse qué es lo que sostiene a este pueblo, que los mantiene con vida. En la Viena de este momento, era como si el infierno se hubiera abierto, cómo si se hubiesen Liberando a sus espíritus más bajos del hombre, el más repugnante. En el ambiente se escuchaban los e chillidos incesantes, salvajes, histéricos, de hombres y mujeres. Lo que se había desencadenado ahí era la sublevación de la envidia, la maldad, el rencor, la ciega y viciosa sensualidad de la venganza. Los judíos están desapareciendo de la vida vienesa. Pocos o ninguno se encontraban en las calles o el café. Para Freud la respuesta estaba conectada con la religión, con la figura de Moisés, que hacía cientos de años atrás fue capaz de liberar a los judíos, de darles una identidad, de distinguirlos de otros pueblos por la creencia en un dios único, omnipotente, para quienes los judíos eran su pueblo elegido.(Ojeda, 2013).

Este ensayo buscaba dar respuesta a como el judaísmo se había fortalecido y bajo criterios de Freud crecido alrededor de él. Freud en su libro sobre la religión monoteísta, nos comenta que *Moisés* fungía como el padre de los judíos, su redentor, un educador, un caudillo, un erigidor de la ley pero no era de origen semita, sino egipcio.

Pero ¿Por qué es importante mencionar los orígenes de Moisés? Bueno, primero recordaremos de dónde surge esta hipótesis; es a partir del análisis del nombre de Moisés. Para Freud, no era lógico que una princesa egipcia pudiera haber puesto un nombre semita: "*Mosche*". Y una cosa más, este vocablo proviene del léxico egipcio "*Mose*", que significa hijo. Incluso se utiliza como abreviatura en los nombres, por ejemplo; "*Amen-mose*", que quiere decir hijo de Amon, o "*Ptahmose*", hijo de Ptah. *Mose* significa hijo, y con el paso del tiempo se convirtió en un nombre . Bajo este breve análisis del nombre Freud nos propone que Moisés pudo haber tenido un nombre combinado con la palabra "*Mose*", pero la vida cotidiana del joven hizo que simplemente quedara en "*Mose*". La segunda propuesta que avala el origen egipcio de Moisés según Freud, es que fue el pueblo semita quien transformó su ascendencia, pero ¿por qué?, Y,

¿Para qué? porque el pueblo judío no podía explicar que su libertador fuera un extranjero y no un compatriota, porque se trató de una necesidad (psíquica) del pueblo judío, un hijo del gran padre con el que todos pudieran identificarse, pues este gran héroe debería ser un miembro de la gran horda judía.

Freud retomando un estudio de Otto Rank sobre el héroe, nos señala que todo ídolo de un pueblo padece una serie de cambios en su origen y en el desarrollo de su vida, para que acceda al lugar de hombre ideal. Esto quiere decir que en el caso de Moisés pasó algo semejante, sólo que su origen no era humilde, sino pertenecía a la nobleza egipcia. De hecho nos comenta Freud (1930), que fue un alto funcionario durante la XVIII, de la dinastía, cuyo faraón era Akenatón y que revolucionó las antiguas tradiciones egipcias al sustituir el politeísmo por el monoteísmo.

Esto lo deduce Freud por qué es en esa dinastía que podemos ubicar el primer indicio en la historia de las religiones de la adoración a un sólo dios. El faraón Akenatón veneraba a un solo y único Dios: Atón. No era como los antiguos dioses egipcios personificados por animales, hombres-animales, no era un dios material, sino una abstracción, representada por los rayos del sol.

Una vez que hemos revisado los orígenes de la fascinación del Por qué le intriga tanto la figura de Moisés a Freud y sus orígenes podemos pasar como esto se vincula con Tótem y Tabú. A lo largo de este texto lo que podemos ver lo que es su última versión del padre. En este ensayo Freud no abandona la propuesta del *Urvater* [padre primordial], sin embargo, su reescritura en el *Moisés* ha sido interpretada de distintas maneras: como corrección, quizá como una ampliación, complemento o avance de la teoría del padre primitivo. Se ha investigado qué le agrega, qué le quita comparando un texto con el otro, así como también se ha planteado que Freud quiere unir al dios de Moisés con el padre de la horda, a pesar de su heterogeneidad (Balmes, 1997).

Bajo esta línea indica Joel (1986) que la sociedad continuó viviendo con la ausencia física de ese padre primordial y como se despertó una gran añoranza por él, que trató de resolverse creando algunos substitutos, esto propició la introducción de las divinidades paternas, los reyes, los padres de familia, la organización social patriarcal a modo de restaurar la autoridad perdida del Padre. Es como si en esa nueva organización se hubiera cambiado la horda paterna por pequeños grupos, por familias cuya autoridad dependía directamente del padre; es así que Freud influenciado

por su contexto, explica la organización familiar de su época y sobre todo la autoridad y el lugar en el que se colocaba el padre.

Siguiendo este señalamiento, se puede entender que: *“La familia fue una especie restauración de la antigua horda primordial y además devolvió a los padres un fragmento de sus anteriores derechos”*. (Gerber, 2005 p.26) Había padres, dioses, grandes héroes, sí, pero ninguno de ellos era suficiente para llenar el espacio de aquel irrestricto padre primordial.

La compleja construcción que hace Freud para pasar del padre primordial para fundar la religión, a la religión del padre primordial de Tótem y tabú, lo que implica un cuestionamiento del mismo como respuesta conclusiva, así como una inversión de su lugar pasando de ser el padre que funda la religión (en Tótem y Tabú) a ser un padre efecto de la religión.

Cuando Freud en el punto D (Aplicación) del tercer ensayo del Moisés, repite su tesis del padre de la horda primitiva, encuentra que el resultado de dicha operación es la inversión previamente mencionada. Es una inversión en el punto en que Freud pasa del "padre verdadero" fundamento de su metapsicología de 1915 a postular a dicho padre como aquel que retorna en el dios-único, fantasía de deseo de la religión y la neurosis. En el punto E del Moisés titulado "Dificultades", Freud propone que esta inversión se explica que tanto el asesinato del Moisés egipcio, como el de Cristo son una repetición del asesinato del padre primordial presente en los seres humanos desde siempre. Sin embargo, en el Moisés, el retorno del padre primordial no llega a fundar al padre. Raffaini (2008) propone 2 conclusiones que debemos tomar en cuenta:

1) El Moisés egipcio asesinado introduce al Moisés madianita. En Moisés, para la fundación del monoteísmo, son necesarios dos Moisés y el intervalo. El verdadero padre, el único padre que Freud conserva en el retorno del Moisés egipcio que fue asesinado, no funda el uno. En la novedosa versión del padre el uno está escindido por la hipótesis de la existencia de los dos Moisés y el intervalo. De un solo padre en el origen a los dos Moisés.

2) Cristo representa el "padre primordial retornado, glorificado y situado, como hijo en el lugar del padre" (Freud, 1913 p.86). En Cristo como en el Moisés egipcio, continúa el padre muerto como la categorización de una forma de lo imposible, un lugar imposible de ocupar, Cristo ocupa

el lugar del padre como hijo y Moisés quien intenta ocupar el lugar de Ikhnatón es asesinado, sin poder concretar la fundación del monoteísmo. El padre único se escinde y pasa a ser el dios único, núcleo de la religión y la neurosis.

A continuación, analizaré el punto D del *Moisés*, al que Freud denomina "Aplicación", en el cual repite la tesis de su libro *Tótem y tabú*, y nos da el punto nodal de cómo leer esta aplicación, para poder establecer cómo la misma queda cuestionada en su esencia. Aplicar es un término que él usa para poder referirnos a la tesis de la horda primitiva al surgimiento del monoteísmo.

En dicha aplicación, antes de introducirnos al padre de la horda primitiva, Freud nos recuerda como él establece la neurosis y vuelve a comparar los fenómenos religiosos con los síntomas. Luego a manera de resumen nos remite a las ideas principales de *Tótem y tabú* en cuyo centro se encuentra el *Urvater*. Hasta aquí no habría nada nuevo, sólo que en el mismo punto D Freud plantea:

"Si se toma la exposición del acontecer histórico primordial como creíble en su conjunto, se discierne en las doctrinas y ritos religiosos dos órdenes de elementos: por un lado, fijaciones a la antigua historia familiar y supervivencia de ella; por el otro, restauraciones del pasado, retorno de lo olvidado *tras largos intervalos*. *Este último componente ha sido omitido hasta hoy*, y por eso no se lo comprendió; aquí al menos, se lo demostrará con un impresionante ejemplo". (Freud, 1913 p.89)

Es importante destacar la mención del concepto *intervalo* como componente novedoso. El intervalo ocupa un lugar fundamental (que no será objeto de desarrollo de éste trabajo), en la novedosa versión del padre en este texto. Dicha versión se despliega a partir del desarrollo del ejemplo del retorno del acontecer histórico primordial:

a) La conversión del monoteísmo en el judaísmo. Freud considera el monoteísmo como un retorno, tras largos intervalos, del padre primordial, al que denomina la religión del padre primordial. Este es el punto de viraje, el padre primordial, el padre verdadero pasa a ser el dios-padre único del monoteísmo, cuyo retorno no es sin el intervalo como novedad. Freud considera que Pablo reconduce la conciencia de culpa al asesinato del padre primordial:

"Un Hijo de Dios se había hecho matar siendo inocente, y así tomaba sobre sí la culpa de todos. Tenía que ser un Hijo, pues había sido un asesinato perpetrado en el Padre" (Freud, 1984 p.83).

Con esta cita podemos ver como es que Freud intenta vincular a Cristo con su teoría de la fraternización en la sociedad, ya que para él, este acto de Cristo cumple la fantasía de deseo de la liga de hermanos, ocupando como hijo el lugar del padre. Respecto del retorno del padre primordial, advierte: "El judaísmo había sido una religión del padre, el cristianismo advino una religión del hijo. El viejo dios-padre se oscureció detrás de Cristo, y Cristo, el hijo, advino a su lugar en un todo como lo había ansiado cada hijo varón en aquel tiempo primordial" Freud (1913, p.86).

Si nos detenemos en la lectura del texto, se esclarece la propuesta de reubicación del padre verdadero que se teoriza como; La religión del padre: el dios padre único del monoteísmo. El padre verdadero ahora es el uno que retorna no sin el intervalo. La religión del hijo: el cristianismo. Se ocupa el lugar del padre pero como hijo, expiando la culpa del parricidio cumpliendo así la ley de no matarás. El padre verdadero aun no retorna es decir deja un lugar vacío que es imposible de ocupar. La fantasía de deseo del neurótico radica en ocupar el lugar del padre pensado como verdadero y único (una aspiración que todos los seres tienen), como aquel en donde se alcanzaría la satisfacción absoluta. Este padre verdadero a partir del *Moisés* es el dios-uno del monoteísmo. La fundación del monoteísmo es consecuencia de la existencia de los dos Moisés (el egipcio y el madianita) y el intervalo, cito:

"Dos masas de pueblo conjugadas para formar una nación, dos reinos en que esta nación se fragmenta, dos nombres de Dios en las fuentes escritas de la Biblia, dos fundadores de religión ambos llamados con el mismo nombre" (Freud, 1913, p.50).

1.6 El malestar en la cultura Y Psicología de las masas y análisis del yo

Una vez que hemos revisado cómo opera el complejo de Edipo en la primer parte del capítulo, durante el segundo como Freud trata de explicar la universalidad del mismo, tratando de hacer una análisis antropológico de diferentes culturas y sus prohibiciones, explicando que el

complejo de Edipo tiene como objetivo introducir a los niños a una realidad por medio de la primer ley (una ley universal) que permite la convivencia no solo de los sujetos, si no de las sociedades enteras. Además se revisó como Freud traslado la función paterna a la religión y como esta misma tiene influencia en fenómenos psicopatológicos. En otras palabras analizamos cómo esta ley afecta a nivel individual, su universalidad y por ello veremos como esta afecta no solo a nivel individual sino social.

El siguiente texto que nos permitirá entender cómo es que operan las masas y uno con ellas, es psicología de las masas y análisis del yo; En este texto de Freud (1920) plantea que la psicología individual es desde un principio una psicología social, pues en la vida anímica individual aparece siempre integrado el “otro” como modelo, objeto, auxiliar o adversario. En el psicoanálisis no sólo estudiamos fenómenos narcisistas (que no involucran al “otro” o eluden su influencia) sino también fenómenos sociales (los vínculos interpersonales con familiares, etc.)

La psicología social o colectiva tiende a ver al individuo como parte de un grupo amplio (casta, tribu, pueblo, institución) y menos como parte de un grupo más restringido (familia). Se han intentado explicar los fenómenos de masa (grupos amplios) a partir de un instinto especial de tipo social. Pensamos que este factor numérico de grupos muy grandes no se explica por sí solo este instinto social, por lo que nos quedan considerar dos posibilidades: que dicho instinto social no es un instinto primario e irreductible, y que su origen debemos buscarlo en grupos más pequeños, por ejemplo la familia , ya que en ella se lleva a cabo la primera introducción del infante al mundo por medio de la primer ley (al del incesto) (Altiliano,2012).

En este texto Freud retomo algunas ideas de Lebon acerca de la psicología colectiva poniendo especial énfasis en la pregunta ¿Qué es una masa? ¿En qué consiste esa influencia, es decir, cómo modifica al sujeto? Para Le Bon citado en Freud (1920), por el solo hecho de integrar una multitud, los individuos adquieren una especie de alma colectiva que, a pesar de sus diferencias individuales, los hace actuar, sentir y pensar de manera distinta a como lo harán de manera individual. La personalidad individual desaparece y cada individuo empieza a actuar a partir de una fuerza inconsciente de tipo social o colectivo. Queda así al descubierto una base inconsciente común, nivelándose todas las diferencias. Le Bon intenta explicar este fenómeno de masas por tres factores que retomará Freud: liberación instintiva, contagio mental, y sugestibilidad.

En la masa, el individuo logra liberar sus instintos amparado por el anonimato y evitar su responsabilidad. Podemos decir que esta explicación no era “nueva” y lo que trataba de explicar

era fenómeno por el medio que los impulsos se exterioricen de una tendencia del inconsciente individual. Además, en una multitud todo acto y sentimiento es contagioso, Freud como hemos mencionado retoma ideas de Le Bon (1895) explica la homogeneidad de la masa. Este contagio es una consecuencia del tercer factor: la sugestión. El individuo cae en un estado similar a la de la fascinación hipnótica, donde su voluntad queda abolida quedando a merced del hipnotizador. En suma, este autor propone que el contagio mental deriva de la sugestibilidad, y esta a su vez de una influencia hipnótica de incierto origen.

En el análisis del malestar de la cultura podemos encontrar varios apartados interesantes entre el cual encontramos una comparación entre los hombres primitivos y los niños, las cuales tienen elementos en común: la multitud es impulsiva, versátil, irritable, se deja llevar casi siempre por el inconsciente, es muy influenciable y crédula, y va rápidamente a los extremos porque reacciona sólo a estímulos muy intensos. En ambas para influir sobre ellas no sirve la argumentación lógica sino la repetición y la presentación de imágenes llamativas. En la masa pueden coexistir tendencias opuestas sin entrar en conflicto, cosa que ya hemos visto en niños y neuróticos.

Podemos decir que la masa no busca la verdad sino la ilusión, y cree en el mágico poder de las palabras. Todo esto también aparece en el neurótico, que privilegia la fantasía sobre la realidad. Otra puntualización que podemos encontrar en el trabajo de Freud es que al igual que los niños la multitud necesita un jefe por su sed de obedecer, jefe que debe tener ciertas cualidades: mucha fe para poder hacer surgir también en la multitud, una voluntad potente para imponerse, etc. Le Bon (1895) citado en Freud (1921) menciona que los jefes deben tener una cualidad llamada “prestigio”, o poder de fascinar a los demás paralizando sus facultades críticas. Hay ciertas caracterizadas aunadas a ellos (en virtud de la riqueza, la honorabilidad, la tradición, etc.) y un prestigio personal (que no todos tienen). Sea cual fuese, el prestigio se mantiene sólo por el éxito, y sucumbe al fracaso. Freud criticará esta concepción sobre los jefes de multitudes. Ya que para Freud (1921) la intensificación de los afectos y el déficit intelectual producidos por la influencia de la masa pueden quedar en parte neutralizados por una superior “organización” de las masas la cual está vinculada a la herencia del acto de la muerte del padre primordial, pero cuando no lo están, debemos buscar una explicación adecuada.

Aquí podemos ver claramente como Freud no estaba de acuerdo con los argumentos ni de Le Bon (1895) citado en (Freud 1921) (los fenómenos sociales obedecen a la sugestión recíproca

de individuos y al prestigio del caudillo), ni los de Mac Dougall (1893) citado en (Freud, 1921) (cuyo principio de la inducción equivale en el fondo al de la sugestión). Estos autores, dejan traslucir que la sugestión es un fenómeno primario irreductible, o sea la sugestión quedaría sin ser explicada. Freud (1920) propone explicarlo recurriendo al concepto de libido; Libido es una cantidad de energía instintiva relacionada con el amor, o más neutramente, con los afectos. Tal energía es originalmente de tipo sexual, aunque después puede ser desviada hacia otros fines.

En este texto se propone la hipótesis de que en la esencia del alma colectiva existen también relaciones amorosas, ocultadas detrás de la sugestión. Consideramos dos ideas importantes: que la masa se mantiene unida por la fuerza del Eros, y además que cuando el individuo renuncia a su individualidad dejándose sugestionar por otros, lo hace más por estar de acuerdo con ellos (por “amor” a ellos), que contra ellos.

Freud (1920) coincide con Le Bon cuando acentúa la vida anímica inconsciente, pero en rigor no dice nada nuevo: antes de ello ya se había hablado de la inhibición de lo intelectual y la intensificación de lo afectivo en la multitud, e incluso del papel del inconsciente y de la comparación de la masa con el hombre primitivo. De esto podemos obtener una breve conclusión al estudiar masas artificiales como el ejército y la religión podemos observar en ellas la distinción entre identificación del yo y la sustitución del ideal del yo por un objeto. Dónde la principal diferencia radica en que en el ejército identificarse con el jefe es algo ridículo, y en la iglesia se exige una identificación con Cristo (por ejemplo, ama a los demás como Cristo lo hizo). En otras palabras Iglesia y Ejército son masas artificiales porque sobre ellas actúa una coerción exterior que las preserva de la disgregación, encontrándose por ello altamente organizadas y disciplinadas (Altiliano, 2012).

En ellas podemos ver como impera la misma ilusión: la presencia de un jefe visible (jefe del Ejército) o invisible (Cristo) que ama igualmente a todos los miembros de la masa. De esta ilusión depende todo, hasta su misma existencia, y de otro modo se disgregaría. El jefe es el padre que ama por igual a todos sus soldados, y por ello éstos son camaradas entre sí; idénticamente Cristo ama a todas sus hijas, siendo éstos todos hermanos entre sí. Ni siquiera es preciso recurrir a nociones como “patria” para explicar la cohesión del ejército (Freud, 1920).

Freud (1920) indica que en la masa artificial el individuo tiene entonces dos vínculos afectivos o libidinales: con el Jefe, y con los restantes individuos. Esto nos permitirá entender el porqué de la limitación de su personalidad y su libertad, pues está sujeto a dos centros libidinales

distintos. La existencia de estos lazos afectivos puede verse en varias situaciones por ejemplo en el pánico que se siente en el ejército cuando ya no se obedecen órdenes. Esto no depende de un peligro exterior si no de uno interno, ya que un ejército cohesionado no siente miedo frente a grandes peligros o graves dificultades como una guerra. El individuo en una masa que entró en pánico empieza a pensar sólo en sí mismo y en el desmoronamiento del lazo afectivo que antes lo mantenía sin experimentar miedo. Así, son estos fuertes lazos afectivos los que mantienen la unidad de la masa preservándola del pánico.

Al igual que en el individuo surge miedo por un peligro externo o por la ruptura de lazos afectivos (angustia neurótica), así también en la masa surge un miedo ante el peligro que amenaza a todos o por la ruptura de los lazos afectivos que la mantenían cohesionada (angustia colectiva). Para poder entender mejor este punto será necesario recurrir a analogías entre ambos tipos de angustia; Basta con perder el lazo afectivo con el jefe para que cunda el pánico, con lo cual además se disuelven los lazos afectivos de los miembros entre sí. Lo mismo podría ocurrir si se desintegra la masa religiosa. En esta última los lazos afectivos de amor son muy intensos, lo cual contrasta con la crueldad y la intolerancia que manifiestan hacia otras masas fuera de la iglesia. Si hoy en día no se ve tanta crueldad no es porque el hombre se dulcificó sino porque se debilitaron los lazos afectivos dentro de la misma iglesia (Freud, 1921).

Retomando una de las principales premisas de tótem y tabú, que postuló Freud en 1913 el asesinato del padre primordial. Una vez que en la primera horda mataron al padre y lo despedazaron comprendieron que ninguno de ellos podía sustituirle. Constituyeron entonces la comunidad fraternal totémica: todos con iguales derechos pero todos sometidos a las prohibiciones totémicas que debían conservar el recuerdo del crimen e imponer con ellas su perdón. Este nuevo orden generó también descontento, y se buscó el antiguo estado de cosas pero con un nuevo plan: el hombre asumió la jefatura de la familia (no de todos) acabando con el régimen matriarcal instaurado luego de la supresión del padre. Se puede decir que a manera de compensación reconoció las divinidades maternas. Pero esta nueva familia no fue sino una sombra de la antigua, pues, Al existir muchos padres, quedaba limitada la libertad de cada uno por los derechos de los demás. Esta privación decidió al individuo separarse de la masa y asumir el papel de padre. Esto se puede ver claramente en aspiración de los miembros en convertirse en el héroe; La idea que ellos tenían residía en que el héroe era aquel que sin auxilio había podido matar al padre aspirando así a suplantarlo, con lo que crea el primer ideal del yo. El héroe pudiese ser el más joven de los hijos,

el preferido de la madre y el protegido por ella de los celos paternos. Con estas fantasías la mujer dejó de ser premio de lucha y una razón de asesinato, para pasar a ser instigadora y cómplice del mismo (Freud, 1920).

Es mediante este mito el individuo logra la separación de la psicología colectiva. Por medio de la mediación y la incorporación del mito termina en la divinización del héroe, y es posible que este sea anterior al dios-padre y sea el precursor del retorno al padre primitivo como divinidad. Por tanto habría primero una diosa-madre, un héroe y luego un dios-padre (Raffaini, 2008).

Tanto en diversos casos de niños que Freud realizó se percató de la coexistencia en ellos de instintos sexuales directos (quiere tener hijos con el padre) e instintos coartados en su fin (ternura, etc.). Luego, en la latencia, sólo subsiste en forma manifiesta la ternura, aunque los instintos sexuales están, pero reprimidos. Estos últimos podrán luego reactivarse mediante una regresión (Freud, 1920). No obstante, los instintos coartados en su fin conservan algunos fines sexuales primitivos, pues también se buscan la proximidad corporal y la visión de la persona amada. La sublimación en los instintos coartados en su fin tiene la ventaja que permite crear vínculos duraderos, como ya fue explicado antes. Asimismo, de la ternura puede que surja el lazo sexual, y viceversa. Las tendencias coartadas en su fin pueden surgir de las sexuales cuando algún obstáculo interior o exterior se opone a éstas últimas. En la represión de la latencia podemos hallar un obstáculo interior. Otro factor es la intolerancia sexual del padre de la horda primitiva hacia sus miembros, con lo que el instinto aquí pasa a ser coartado en su fin.

Podemos deducir bajo esta premisa que los instintos sexuales directos son desfavorables para la formación colectiva. Primero hubo un amor colectivo, que luego pasó a ser un amor entre dos solamente. Esto último pone en tela de juicio el instinto gregario y el sentimiento colectivo: cuanto más enamorados estén ambos, más se bastan (esto podría explicar las relaciones en pareja), debido a que el pudor y los celos son expresiones de aversión al amor colectivo. Sólo cuando desaparece el componente de ternura puede abrirse el camino hacia el amor colectivo.

En el párrafo anterior tratamos de proponer un argumento que ayuda a la separación del yo de las masas y que desglosaremos de mejor manera; primero Freud (1920) indica que enamoramiento es tardío en las relaciones sexuales entre hombre y mujer, al comenzar es producto de una reacción vinculada al parricidio y a la exogamia totémica, o prohibición del sexo con mujeres de la familia, amadas desde la niñez. Por medio de esta propuesta Freud propuso que así se mantenía la escisión entre amor sexual y amor tierno, obligándose el hombre a relacionarse

sexualmente con mujeres a las que no ama (diferentes a la de la niñez). El vínculo sexual hombre-mujer queda fuera de las masas artificiales. Freud (1921). Hombres y mujeres no están diferenciados como tales, aunque cuando las tendencias sexuales directas del individuo sobrepasan cierto grado, la masa se disgrega. El amor a la mujer rompe los lazos colectivos de raza, nacionalidad, etc., siendo entonces un importante factor de civilización

Otro factor que disgrega la masa es la neurosis, pues aquí queda la posibilidad del fin sexual directo dentro del instinto coartado reprimido. Así, al aumentar la fuerza colectiva disminuyen las neurosis y las relaciones sexuales hombre-mujer. El neurótico fantasea su propia formación colectiva pues no puede incluirse en ninguna de ellas (Freud, 1921).

Por último, retomaremos como es que Freud concibe conceptos como el enamoramiento, la hipnosis, la formación colectiva y la neurosis. El enamoramiento implica la existencia de instintos sexuales directos y además coartados en su fin: sólo hay un yo y un objeto. En la hipnosis también hay un yo y un objeto, pero reposa solamente en instintos coartados en su fin, y coloca al objeto en lugar del yo esta Hipnosis se da gracias a la identificación y a lo que se describió anteriormente pero no se mencionó de manera tácita lo que Freud en el texto de psicología de las masas y análisis del yo denominó como “instinto gregario”. Decir que la masa quedó hipnotizada no resuelve nada, pues sobre la hipnosis sabemos muy poco.

La masa, quedó dicho, no tiene iniciativa individual, hay una identidad con los demás, está disminuido lo intelectual e intensificado lo afectivo, y no puede moderarse. Todo esto representa una regresión a una fase anterior, equiparable al salvaje o al niño. Tales caracteres regresivos quedan atenuados en una masa artificial y más organizada (Freud, 1921)

Por otra parte recordemos que no sólo el caudillo hipnotiza a la masa, sino que también hay una sugestión recíproca de los miembros entre sí. El concepto de “instinto gregario” de Trotter retomado por Freud puede ayudarnos a aclarar esto:

“El individuo se siente incompleto cuando está solo, por eso tiende a agruparse en unidades más amplias. Es un instinto primario e irreductible a otros (como también lo son según Trotter el de nutrición, y el sexual). A veces entra en conflicto con los otros instintos pues el instinto gregario se caracteriza por la consciencia de culpabilidad y el sentimiento de deber” (Freud, 1921 p. 97)

Coincidimos con que la sugestibilidad es producto del instinto gregario (y no al revés), pero lo criticamos, dice Freud, porque atiende demasiado poco el papel del caudillo: ¿para qué recurrir a él si ya el instinto gregario explica por sí solo la reunión de la masa?

En los niños, cuando quedan solos y se asustan en vez de buscar reunirse, se asustan todavía más en presencia de extraños, no mostrando ningún instinto gregario hasta la época que va a la escuela. Aquí el niño trata por igual a sus compañeros pues considera que nadie debe ser tratado preferencialmente (traslada a la escuela la situación familiar del hermanito nuevo). Lo mismo pasa con las admiradoras de un ídolo: en lugar de rivalizar con ellas, se identifican entre sí por el igual amor al mismo objeto. El compañerismo es entonces un intento de superación de una envidia primitiva, es la transformación de un sentimiento primitivamente hostil en un enlace positivo. La igualdad entre los miembros de la masa se da sólo entre ellos, no con el jefe, a quien consideran superior. La masa multiplica este proceso. También sustituye el ideal del yo por el objeto, pero aquí se agrega la identificación con otros individuos. Hipnosis y formación colectiva son residuos hereditarios de la filogénesis de la libido humana. Ambas resultan de la sustitución de las tendencias sexuales directas por las coartadas en su fin, lo cual favoreció la separación del yo y del ideal del yo, separación ya iniciada en el enamoramiento.

Todas estas ideas se ven culminadas en el texto escrito por Freud en 1930, *Malestar en la cultura* Freud plantea que la insatisfacción del hombre por la cultura se debe a que esta controla sus impulsos eróticos y agresivos, especialmente estos últimos, ya que el hombre tiene una agresividad innata que puede desintegrar la sociedad. La cultura controlará esta agresividad interiorizándola bajo la forma de Superyó (figura paterna) y dirigiéndose contra el yo.

Freud (1930) plantea que en el humano existe un sentimiento oceánico de eternidad, infinitud y unión con el universo, y por ese solo hecho es el hombre un ser religioso, más allá de si cree o no en una u otra religión. Este sentimiento lo usan como base todas las religiones y se vincula con aquellos procesos de identificación tal y como había explicado en tótem y tabú. Freud (1930) no admite que este sentimiento se encuentre en él, pero intenta proponer mediante una explicación psicoanalítica genética-del mismo. La misma explicita que nosotros captamos nuestro yo como algo definido, especialmente del exterior, porque su límite interno se continúa con el ello. Recordando que el lactante no tiene tal demarcación. Empieza a demarcarse del exterior como yo-

placiente, diferenciándose del objeto displacentero que quedará 'fuera' de él. En un principio el yo lo incluía todo, pero cuando se separa o distingue del mundo exterior, el yo termina siendo un residuo atrofiado del sentimiento de ser uno con el universo antes indicado. Es lícito pensar que en la esfera de lo psíquico aquel sentimiento pretérito pueda conservarse en la adultez. Sin embargo dicho sentimiento oceánico está más vinculado con el narcisismo ilimitado que con el sentimiento religioso. Esta última deriva en realidad del desamparo infantil y la nostalgia por el padre. El peso de la vida nos obliga a tres posibles soluciones: distraernos en alguna actividad, buscar satisfacciones sustitutivas (como el arte), o bien narcotizarnos (Freud, 1930). La religión y las imposiciones que hay en la proyección de la figura paterna, por medio de ella se buscan responder al sentido de la vida, y por otro lado explicar cómo es que el hombre busca el placer y la evitación del displacer, cosas irrealizables en su plenitud. Es así que el hombre rebaja sus pretensiones de felicidad, aunque busca otras posibilidades como el hedonismo, el estoicismo, etc. señala Freud en el malestar de la cultura y con la cual estoy de acuerdo, otra técnica que señala en el ensayo: los hombres para poder evitar el sufrimiento reorientan los fines instintivos de forma tal de poder eludir las frustraciones del mundo exterior. Esto se llama sublimación, es decir poder canalizar lo instintivo hacia satisfacciones artísticas o científicas que alejan al sujeto cada vez más del mundo exterior. En otras palabras, son muchos los procedimientos para conquistar la felicidad o alejar el sufrimiento. La religión impone un camino único para ser feliz y evitar el sufrimiento. Para ello reduce el valor de la vida y delira deformando el mundo real intimidando a la inteligencia, infantilizando al sujeto y produciendo delirios colectivos. No obstante, tampoco puede eliminar totalmente el sufrimiento. Tres son las fuentes del sufrimiento humano: que señaló Freud en el texto de Malestar de la cultura en la que el poder de la naturaleza, la caducidad de nuestro cuerpo, y nuestra insuficiencia para regular nuestras relaciones sociales. Las dos primeras son inevitables, pero no entendemos la tercera: no entendemos porqué la sociedad no nos procura satisfacción o bienestar, lo cual genera una hostilidad hacia lo cultural. Cultura es la suma de producciones que nos diferencian de los animales, y que sirve a dos fines: proteger al hombre de la naturaleza, y regular sus mutuas relaciones sociales. Para esto último el hombre debió pasar del poderío de una sola voluntad tirana al poder de todos, al poder de la comunidad, es decir que todos debieron sacrificar algo de sus instintos: la cultura los restringió. Freud advierte una analogía entre el proceso cultural y la normal evolución libidinal del individuo: en ambos casos los instintos pueden seguir tres caminos: se subliman (arte, etc), se consuman para procurar placer (por ejemplo el orden

y la limpieza derivados del erotismo anal), o se frustran. De este último caso deriva la hostilidad.

Examina aquí Freud qué factores hacen al origen de la cultura, y cuáles determinaron su posterior derrotero. Desde el principio, el hombre primitivo comprendió que para sobrevivir debía organizarse con otros seres humanos. En el análisis que hicimos de *Tótem y Tabú* ya se había visto cómo de la familia primitiva se pasó a la alianza fraternal, donde las restricciones mutuas (tabú) permitieron la instauración del nuevo orden social, más poderoso que el individuo aislado. Esa restricción llevó a desviar el impulso sexual hacia otro fin (impulso coartado en su fin) generándose una especie de amor hacia toda la humanidad, pero que tampoco anuló totalmente la satisfacción sexual directa. Ambas variantes buscan unir a la comunidad con lazos más fuertes que los derivados de la necesidad de organizarse para sobrevivir.

Pero pronto surge un conflicto entre el amor y la cultura: el amor se opone a los intereses de la cultura, y ésta lo amenaza con restricciones. La familia defiende el amor, y la comunidad más amplia la cultura. La mujer entra en conflicto con el hombre: éste, por exigencias culturales, se aleja cada vez más de sus funciones de esposo y padre. La cultura restringe la sexualidad anulando su manifestación, ya que la cultura necesita energía para su propio consumo.

La cultura busca sustraer la energía del amor entre dos, para derivarla a lazos libidinales que unan a los miembros de la sociedad entre sí para fortalecerla (“amarás a tu prójimo como a ti mismo”). Pero sin embargo, también existen tendencias agresivas hacia los otros, y además no se entiende por qué amar a otros cuando quizá no lo merecen. Así, la cultura también restringirá la agresividad, y no sólo el amor sexual, lo cual permite entender por qué el hombre no encuentra su felicidad en las relaciones sociales. Freud En “Más allá del principio del placer” habían quedado postulados dos instintos: de vida (Eros), y de agresión o muerte. Ambos no se encuentran aislados y pueden complementarse, como por ejemplo cuando la agresión dirigida hacia afuera salva al sujeto de la autoagresión, o sea preserva su vida. La libido es la energía del Eros, pero más que esta, es la tendencia agresiva el mayor obstáculo que se opone a la cultura. Las agresiones mutuas entre los seres humanos hacen peligrar la misma sociedad, y ésta no se mantiene unida solamente por necesidades de sobrevivencia, de aquí la necesidad de generar lazos libidinales entre los miembros.

Pero la sociedad también canaliza la agresividad dirigiéndose contra el propio sujeto y generando en él un superyó, una conciencia moral, que a su vez será la fuente del sentimiento de culpabilidad y la consiguiente necesidad de castigo. La autoridad es internalizada, y el superyó tortura al yo 'pecaminoso' generando angustia. La conciencia moral actúa especialmente en forma severa cuando algo salió mal (y entonces hacemos un examen de conciencia) (Freud, 1930).

Llegamos así a conocer dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad, y otro, más reciente, el miedo al superyó. Ambas instancias obligan a renunciar a los instintos, con la diferencia que al segundo no es posible eludirlo. Se crea así la conciencia moral, la cual a su vez exige nuevas renunciaciones instintuales. Pero entonces, ¿de dónde viene el remordimiento por haber matado al padre de la horda primitiva, ya que por entonces no había conciencia moral como la hay hoy? Según Freud deriva de los sentimientos ambivalentes hacia el mismo.

El precio pagado por el progreso de la cultura concluye Freud reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad. Sentimiento de culpabilidad significa aquí severidad del superyó, percepción de esta severidad por parte del yo, y vigilancia. La necesidad de castigo es una vuelta del masoquismo sobre el yo bajo la influencia del superyó sádico.

La génesis de los sentimientos de culpabilidad lo hallamos en las tendencias agresivas. Al impedir la satisfacción erótica, volvemos la agresión hacia esa persona que prohíbe, y esta agresión es canalizada hacia el superyó, de donde emanan los sentimientos de culpabilidad. También hay un superyó cultural que establece rígidos ideales; El destino de la especie humana depende de hasta qué punto la cultura podrá hacer frente a la agresividad humana, y aquí debería jugar un papel decisivo el Eros, la tendencia opuesta.

Hacia la lectura Braunstiana del padre

Koren (2013) indica que la época actual en la que vivimos es muy distinta a la de Freud; Recordando la descripción acerca de lo que menciona acerca de la familia en la introducción la cual es la familia posmoderna esta última es importante ya que nos permite entender la lectura que hace Braustein acerca de la función paterna, ya que las transformaciones socioculturales en torno al lugar, la función y el rol del padre en la familia y en la sociedad, muestran una creciente declinación del modelo patriarcal tradicional y una apertura hacia nuevas construcciones de la paternidad tanto a nivel mundial como nacional. Esto nos permite sostener que es de suficiente relevancia analizar el estado del arte acerca de las concepciones psicoanalíticas sobre el complejo paterno o función paterna según sea el caso, así como analizar y discutir estos resultados, no solo como una forma de profundizar el estado de situación en la disciplina respecto a la temática abordada, sino también como una manera de enfrentar con profundidad y rigor teórico un fenómeno de relevancia social (León, 2013).

2.1. Aportes de Lipovetsky y Bauman para una lectura del contexto histórico

Primero revisaremos a diferentes autores (principalmente Bauman y Lipovetsky) que nos permitirán entender el estado social actual que llevó a Braustein a proponer la lectura del padre digitalizado como operador actual de la inserción de los sujetos a la cultura.

2.1.1 Bauman y la modernidad líquida

Bauman (2003), refiere que la modernidad líquida, surge como consecuencia de la caída de una modernidad fructífera y verdadera, la cual escapa de entre las manos como agua entre los dedos. Este estado físico, es aplicado a esta teoría de modernidad en el sentido de que, posterior a la segunda guerra mundial, nos encontramos con tres décadas de continuo y próspero desarrollo en donde el ser humano encuentra tierra firme donde ser y relacionarse con los demás; Esto debido a un capitalismo sólido, en una modernidad sólida. Sin embargo, este mismo desarrollo, que se vio reflejada en la ciencia y la tecnología, así como también en lo político, económico, intercambio cultural, apertura de mercados, globalización, ha llevado al ser humano a alejarse de aquello con lo que se mantenía unido, la sociedad (punto que se retomará más adelante). Es decir una sociedad sólida pasa a una sociedad líquida, maleable, escurridiza, que fluye, en un capitalismo

liviano, debido a la caída de los grandes relatos poniendo a merced a los sujetos en valores de compra que se adquieren por la moda, por el cumplimiento de los valores que propuso el capitalismo.

Bauman (2003), el hombre deja de lado la sensación de satisfacción y bienestar, derivados de la industrialización posterior a la segunda guerra mundial y busca su libertad. Considera que esa libertad conseguida con su emancipación, ha hecho que el hombre se vaya guardando más para sí mismo, despreocupándose aún más de lo que sucede a su alrededor, llevando al hombre a enclaustrarse e inclusive estas ideas podemos vincularlas a las enunciadas por Lipovetsky a los grupos de individualización.

En este ensayo mencionará una clara reflexión acerca de cómo el hombre, está inmerso en una sociedad consumista, que busca satisfacer cada vez más y más rápido, dadas las condiciones de expiración de los productos ofertados, y no necesariamente en productos alimenticios. Tales son los casos de las colecciones de la moda, lo último en tecnología, que hoy lo es y mañana dejara de serlo. considera que esa necesidad por las compras tiene como causa la búsqueda desesperada de pertenencia del grupo elite que guía los rumbos de la sociedad capitalista-consumista conceptos que pueden vincularse con los de Lipovetsky.

Zuñiga (2016) señala que, cuando salimos de compras, hallamos una manera por la cual exorcizamos esos espíritus que solo nos muestran una y otra vez, que efectivamente, tenemos necesidades básicas, que serán cubiertas, en el mayor de los casos, pero solo esas, no más, no tenemos oportunidades a obtener más. Los de alto poder adquisitivo tendrán un mayor número de opciones. Los de menor poder adquisitivo, solo podrán adquirir lo que les corresponde. Conformidad.

“hay un piso de lo que uno necesita para seguir con vida y ser capaz de hacer lo que exige el rol de productor, pero también un techo de lo que se puede soñar, desear o procurar contando con la aprobación social de las propias ambiciones, es decir, sin temor de ser rechazado, reprendido o castigado. Todo lo que se encuentra por encima de ese límite, es un lujo, y desear un lujo es un pecado” (Bauman, 2003 p.76).

Cómo mencionamos previamente, esta lógica de ultra consumo con placer y la liquidez de los sujetos y valores, está relacionada con la caída de los grandes relatos (capitalismo, socialismo,

religión y el estado) estos les daban un sustento a las personas y sociedades; La desaparición y el rápido crecimiento de los medios digitales hicieron que las personas se involucraran en una lógica de consumo, debido a que sin un sustento las personas se vieron a la merced de aquí y el ahora, siendo así víctimas de un capital que ponderaba la idea de que todo es intercambiable.

2.1.2 Lipovetsky y la Era del Vacío

A lo largo de su texto la *era del vacío* Lipovetsky intenta plantear en diferentes niveles un mismo problema general: la conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, que rompe con el instituido desde los siglos 17 y 18.

Para este autor aparece una nueva forma de control de los comportamientos, a la vez que una diversificación incomparable de los modos de vida, una impresión sistemática de la esfera privada, de las creencias y los roles, es decir, una nueva fase en la historia del individualismo occidental.

En este ensayo encontramos uno de los términos que retomaremos concepto o más bien el proceso llamado de personalización (PDP) remodeló varios sectores de la vida social, con una perspectiva enfocada en “lo nuevo”. Lo cual puede entenderse como una mutación sociológica global, una combinación sinérgica de organizaciones y significaciones, de acciones y valores. El proceso de personalización corresponde a la fractura de la socialización disciplinaria, a una sociedad flexible basada en la información y estimulación de las necesidades, el sexo y la exaltación de los “factores humanos” en el culto a lo natural, cordialidad y sentido del humor.

El proceso de personalización implica una nueva forma de organización, de comportarse partiendo desde lo privado. Hay nuevos procedimientos que contienen nuevos fines, valores y legitimidades sociales: valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y la sinceridad, al psicologismo, la expresión libre, en síntesis un nuevo significado de autonomía.

La lógica individualista pondera un supuesto “el derecho a la libertad” que se instala en las costumbres y en lo cotidiano. El proceso de personalización surgió como el fin de la edad moderna

y la unión de las esferas de la vida social; lo que nos permite hablar de una sociedad postmoderna (Molinari, 2011).

En la sociedad postmoderna reina la indiferencia de masa, sentimiento de reiteración y estancamiento, autonomía privada, innovación superficial y el futuro no se considera o asimila; recordando lo postulado con la caída de los grandes relatos lo cual llevó a esta sociedad a sólo querer vivir aquí y ahora (Nava, 2010). Lipovetsky (2000) señala que esta sociedad no tiene ídolo ni tabú, lo cual hace que los sujetos se rigen por el vacío; un vacío que no comporta, ni es tragedia ni es apocalipsis. También puede notarse una nueva era de consumo que se extiende hasta la esfera de lo privado; el consumo de la propia existencia a través de la propagación de los *mass media* y de la promoción de los valores hedonistas por medio de las redes sociales.

En el futuro los sujetos no tendrán que escoger entre las lógicas duales características de esta era, gracias a la flexibilización en cuanto a las antinomias. La cultura postmoderna amplía el individualismo al diversificar las posibilidades de elección, anular puntos de referencia, destruir sentidos únicos y valores superiores; es una cultura despersonalizada o “hecha a medida”. Predomina en esta era el valor del “derecho de realizarse” (Lipovetsky, 2013) derecho a no tener que escoger pues siempre podemos adaptar todo para nosotros (Pardo, 2016).

Una vez entendida esta breve explicación podemos retomar un concepto de interés para la lectura braunstiana del sujeto y el padre y es la aparición del valor narcisista como consecuencia y manifestación del proceso de personalización, se pasa de un individualismo limitado al individualismo total, se puede decir que es una era de “deslizamiento” (Lipovetsky, 1993) donde no hay una base sólida ni un anclaje emocional estable (Bauman, 1998); todo se desliza en una indiferencia relajada.

“El narcisismo es inseparable de un entusiasmo por relacionarse con el otro como lo demuestra el aumento de asociaciones como grupos de asistencia y ayuda mutua. El individualismo reside en conexiones colectivas de intereses miniaturizados, solidaridad de micro-grupo y redes situacionales. En el narcisismo colectivo nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos sensibilizados por los mismos objetivos existenciales, con una necesidad de reagruparse con seres “idénticos”. El narcisismo encuentra su modelo en la psicologización de lo social” (Rojas, 2014, p. 29).

Si hay un símbolo que defina nuestra cultura actual es “Narciso” es el símbolo de nuestro tiempo (Murolo, 2015), se ha convertido en uno de los temas centrales de la cultura. En la era del Vacío Lipovetsky concibe el narcisismo como un nuevo estadio del individuo, en el cual se relaciona con él mismo y su cuerpo, hedonista y permisivo desprovisto de los últimos valores sociales y morales que coexistían. La propia esfera privada cambia de sentido, expuesta únicamente a los deseos cambiantes de los individuos.

Murolo (2011) esta relación que se establece entre el Narciso y la lógica hecho a la medida, únicamente favorece la esfera privada que sale beneficiada con estos cambios gracias a los valores como cuidar la salud, preservar la situación material, desprenderse de los complejos, o esperar las vacaciones: vivir sin ideal, sin objetivo trascendente resulta posible. Esta lectura llevó a Lipovetsky a establecer el *homo psicológicus*, un ser al acecho de su ser y bienestar. El cual trata de vivir en el presente perdiendo el sentido de continuidad histórica. Vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por tradiciones o posterioridad, es así como el sentido histórico se olvida de la misma manera que se olvidan los valores e instituciones sociales. Esta estrategia narcisista de “supervivencia” del individuo, se explica dado el clima de pesimismo y catástrofe inminente, tratando de preservar así la salud física y psicológica. Aparece entonces como síntoma social el narcisismo colectivo instalándose a nivel masivo una apatía frívola.

Nos acostumbramos a lo peor a la catástrofe que consumimos diariamente en la mass media, que amenaza permanentemente y no ha conseguido la conciencia social debido a la velocidad con la que se emiten los mensajes, impidiendo cualquier emoción o conciencia social duradera, ya que los individuos no logran entender lo que pasa al no dar seguimiento a ellas. El narcisismo surge por la huida generalizada de los valores y finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización. Se concentra entonces la atención en el Yo funcionando por el placer y para la búsqueda de su bienestar, desestandarización, promoción de individualismo puro liberado totalmente de los encuadres de masa y enfocado en la valoración generalizada del sujeto. Esto lleva como últimas consecuencias a la privatización sistemática de la edad del consumo (Lipovetsky, 2014).

En paridad a la revolución informática, las sociedades posmodernas conocen y se enfrentan a una especie de revolución interior por el conocimiento y realización personal, la propagación de

organismos *psi*, técnicas de expresión y de comunicación y sensibilidad terapéutica. La terapia *psi* genera una figura de narcisismo identificado con el *homo psicológicus* que trabaja duramente para la liberación del Yo, para su gran destino de autonomía de independencia..

En ese dispositivo *psi*, ofrecer el cebo del deseo y la barrera de la represión es una provocación que desencadena una irresistible tendencia a la reconquista de la verdad del Yo, dejando de lado lo importante de las propuestas Freudianas y no se diga de las Lacanianas. De este modo la autoconciencia ha sustituido a la conciencia de clase; El narcisismo permite entonces el abandono de la esfera pública y por ello una adaptación funcional al aislamiento social. Para que el desierto social resulte viable, el Yo debe convertirse en la preocupación central (Lipovetsky, 2000).

De la misma forma que el espacio público se vacía emocionalmente por exceso de informaciones, de protestas y animaciones, se puede decir que el Yo pierde sus referencias, su unidad, por exceso de atención: el Yo se ha convertido en un conjunto impreciso. Es a esa misma disolución de Yo a lo que apunta la nueva ética permisiva y hedonista. Las asociaciones libres, espontaneidad creativa, no-directividad, nuestra cultura de la libre expresión, pero también nuestra ideología del bienestar estimulan lo temporal y contribuyen al desmenuzamiento del Yo; la era de la voluntad desaparece (Goltz, 2001).

El narcisismo juega un papel crucial en las sociedades occidentales, que están pasando de un tipo de sociedad más o menos dirigida por otros a una sociedad dirigida desde el interior. La personalidad debe profundizar su diferencia, su singularidad. En ellas el Yo se convierta en un espacio “flotante”, sin fijación ni referencia, una disponibilidad pura, adaptada a la aceleración de las combinaciones, a la fluidez de nuestros sistemas, esa es la función del narcisismo. El narcisismo hace posible la asimilación de los modelos de comportamientos, nace una formación permanente y un impulso hacia la igualdad o similitud (Lipovetsky, 2000).

Otra problemática que atañe a los psicoanalistas y que puede enlazarse con la lectura de Lipovetsky sobre estos tiempos es: “La representación social del cuerpo”. Ha sufrido una mutación, y la llegada de ese nuevo imaginario social del cuerpo produce el narcisismo. El cuerpo ha perdido su estado de materialidad muda en beneficio de su identificación con el ser-sujeto, con la *persona*.

El miedo moderno a envejecer y morir es parte del neo-narcisismo: la falta de desinterés por las generaciones futuras intensifica la angustia de la muerte. Es el proceso de personalización que al evacuar cualquier posición trascendente genera una existencia puramente actual. El individuo pasa a enfrentar a su condición mortal sin ningún apoyo trascendente (Sausollo, 2000).

En cuanto a la personalización del cuerpo, el permanecer joven y no envejecer es el mismo absoluto de reciclaje. El cuerpo psicológico ha sustituido al cuerpo objetivo, para el narcisismo se trata de hacer existir el cuerpo por sí mismo, estimular su autorreflexividad, reconquistar la interioridad del cuerpo (Pérez, 2012). Estamos inmersos en una *cultura de la personalidad* a condición de precisar que el propio cuerpo se convierte en sujeto y debe situarse en la órbita de la liberación.

Simultáneamente a una función de personalización, el narcisismo cumple una misión de *normalización* del cuerpo: el interés febril que tenemos por el cuerpo no es “libre” ya que obedece a imperativos sociales como la línea y la forma. El cuerpo se convierte en un espacio flotante que queda en manos de la movilidad social (Lipovetsky, 2010).

Las transformaciones dentro de la familia, una “ausencia” del padre y dependencia de la madre llevan al niño a imaginar a la madre castradora del padre, y son esas condiciones las que alimentan el sueño de reemplazar al padre (Sahovaler, 2016).

El SuperYo se presenta como una celebridad, de éxito que, de no realizarse, desencadenan una crítica implacable contra el Yo (Virgilio, 2010). De este modo se explica la fascinación ejercida por los individuos sobre las celebridades, estimulados por los mass media que intensifican los sueños narcisistas de celebridad y de gloria, animan al hombre de la calle a identificarse con las estrellas, a odiar formar parte de la masa y le hace aceptar cada vez con más dificultad la insignificancia de la existencia cotidiana. El narcisismo se nutre antes del odio del Yo que de su admiración

Es por el exceso de imágenes es que la humanización se ha visto vinculada con la inflación creciente de la moda. Así cada vez hay más estrellas y menos inversión emocional en ellas, se genera una indiferencia hacia los ídolos, hecha de entusiasmo pasajero y de abandono instantáneo (Vergara, 2011).

. Hoy día no cuenta tanto la devoción por el otro como la realización y transformación de uno mismo, cada uno con sus lenguajes y en sus grados diversos, los movimientos ecológicos, el feminismo, la cultura *psi*, la educación cool de los niños, la moda “práctica”, el trabajo intermitente o el tiempo flexible. El principio de realidad queda sustituido por el principio de transparencia que transforma lo real en un lugar de *tránsito*, donde el desplazamiento es clave: la personalización es una puesta en circulación. El espacio público se ha convertido en un derivado del movimiento. pero ¿Qué es el vacío? Los desórdenes de tipo narcisista constituyen la mayor parte de los trastornos psíquicos tratados por los terapeutas, mientras que las neurosis clásicas ya no representan la forma predominante de los síntomas. Los trastornos narcisistas se presentan como trastornos de carácter derivados de un malestar difuso, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres (Lipovetsky, 1993).

Los individuos aspiran más a un desapego emocional, debido a la inestabilidad que sufren en la actualidad las relaciones personales. El miedo a la decepción, el miedo a las pasiones descontroladas nos llevan a una huida ante el sentimiento; Levantar las barreras contra las emociones y dejar de lado las intensidades afectivas, es el fin de la cultura sentimental, el fin del “*happy ending*” (Lipovetsky, 1993)

El sentimentalismo ha sufrido el mismo destino que la muerte, resulta incómodo exhibir las pasiones, declarar ardientemente el amor, llorar, manifestar con demasiado énfasis los impulsos emocionales. Como en el caso de la muerte, el sentimentalismo resulta incómodo, se trata de permanecer digno o discreto. Nuestra época queda caracterizada entonces por la huida ante los rasgos de sentimentalidad (Murolo, 2014).

Cuanto más libres, las relaciones se vuelven emancipadas de las viejas sujeciones, mas rara es la posibilidad de encontrar una relación intensa. En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado fuera de sí, de ahí la huída hacia delante en las experiencias que no hace más que traducir esa búsqueda de una experiencia emocional.

Esto nos lleva a suponer el Imperio de lo Efímero en dónde la moda invade nuevas esferas dentro de todas las capas sociales, y todos los grupos de edad. La moda es celebrada, y provoca el reflejo crítico antes que el estudio objetivo, la moda son siempre los demás (Lipovetsky, 1993).

La versatilidad de la moda encuentra su lugar y su verdad última en la existencia de las rivalidades de clase, en las luchas de competencia por el prestigio que enfrentan a las diferentes capas y fracciones del cuerpo social. La moda se ha convertido en un vacío de pasiones y de compromisos teóricos, el caprichoso reino de la fantasía no ha conseguido provocar más que la pobreza y la monotonía del concepto, dejando a las personas a la merced del consumo.

La moda, insignificante, furtiva y contradictoria; Se convierte en una institución excepcional, muy problemática, una realidad socio-histórica característica de la modernidad. La moda es vista como una salida del mundo de la tradición, como la negación del pasado, la fiebre de las novedades, la celebración del presente social.

En la era de la moda los valores y las significaciones culturales modernas, realzan lo nuevo y la expresión de la individualidad humana, y ya comienzan a desempeñar un papel preponderante dentro del comportamiento del sujeto. Para poder comprender el auge de la moda en las sociedades contemporáneas, el lugar central que ocupa en las democracias comprometidas con la vía del consumo y la comunicación de masas. La moda se puede ver como un sentido “fashion” o como la moda en sus múltiples elementos, de los objetos industriales a la cultura mediática, de la publicidad a las ideologías, de la información a lo social, etc. y sólo se justifica por el lugar nuevo que ocupa a modo de estructura (Morduchowickz, 2012).este punto es crucial pues ratifica que el nuevo padre en la lectura de Braunstein sea el capitalismo.

2.1.3 Una breve lectura del padre en la actualidad.

Antes de revisar cómo es que el vacío y el sentido de moda, el consumo desmedido están vinculados con la lectura de Braunstein acerca del padre es necesario detenernos en la estructura familiar, la cual ha sufrido una gran cantidad de cambios, sobre todo en los roles que ejercen varios miembros o en la los múltiples conformaciones que la familia tiene. Estos cambios de roles han llevado a una confusión en varios sectores afirmando que la paternidad como tal ya no existe, lo cual nos llevaría a buscar nuevas alternativas que expliquen los denominados nuevos síntomas depresión, un descontento con el cuerpo entre otras.

Cabe recordar que la función del padre juega un papel crucial en la construcción psíquica del niño, por ello hay que referirnos a ella como un punto de origen que puede provenir de una

figura que no necesariamente sea del género masculino si no que funja como una introductora del infante al mundo psíquico por medio de una ley (la ley del incesto).

Aunado a esto como señala González (2015) los medios de comunicación como el cine promueven la propagación de ideales de cómo deben ser los padres; recordando algunas observaciones que nos permitirán entender un poco acerca de la importancia de los medios de comunicación en lo que se ha denominado como nuevas paternidades. Llosa en su ensayo la “*civilización del espectáculo*” hace puntualizaciones interesantes hacia donde se ha encaminado la civilización ponderando la imagen y el desplazamiento de verdaderos jueces dentro de todos los ámbitos (incluida la familia) ya que a la falta de un guía en macro sistemas hace los microsistemas como la familia también se ven afectados. Puede ser que el padre déspota allá desaparecido, pero no así la función que el padre tiene dentro de la corriente psicoanalítica; Amigo (2013) promulga la aparición de una nueva forma de afrontar la paternidad una que sólo deja a los infantes disfrutar, una que varias veces confunde libertad con libertinaje.

En los tiempos modernos podemos entender que los sujetos que se hacen llamar humanos valen sólo por su excelencia de objeto a consumir, sea basándose en su juventud, su belleza, su musculatura, su capacidad económica, excluyendo el hecho que sea hombre o mujer, estamos cerca de encarar la posibilidad de emergencia de una manera de relacionarse con el otro dependiente del discurso del capitalista introducido en la subjetividad. En ese caso no habrá funcionamiento del deseo regulado por el fantasma, haciéndose posible consumir objetos incluido allí el *partenairesexual*) que, al no remitir a la hendidura del sexo, no castran (Koren, 2013).

En el texto el Nuevo padre. El nuevo discurso y sus consecuencias sobre la cuestión del padre podemos encontrar argumentos que ayuden a entender la propuesta Braunstiana, uno de ellos hace referencia a la que Lacan nombró como la “diferente combinatoria” del discurso capitalista, la cual podría leerse como una crítica en la que explica que este discurso puede introducir una nueva ley en la que el sujeto se vea tachado , es decir en la que solo goce.

(Amigo, 2013) Señala que para promulgar la existencia de un nuevo padre sería necesario retomar el señalamiento que hizo Lacan acerca de que el verdadero ateísmo era suponer que dios no existe si no que era inconsciente; para ello es necesario hacer todo un recorrido en los postulados de Descartes: De su *cogito* y del Siglo de las Luces que éste inauguró, así lo explicita Lacan en

“Ciencia y verdad”, es hijo el psicoanálisis mismo, quien no deja de infligir al discurso del que naciera, en retorno, una interpretación. Descartes, al expropiar a Dios el verbo y ponerlo bajo la égida del único ser que piensa (el *parlêtre*) hace nacer al sujeto moderno, y a “La” ciencia, diferenciada de la *episteme* griega. Este gesto desolidariza el saber que acumula la *res pensante* de la verdad que esta cadena de pensamientos pueda implicar. Le queda a Dios el rol de garantizar esta verdad desde un cielo inalcanzable. La res extensa, la que no piensa, es ofertada por el *cogito* a las ciencias empíricas y la técnica, y no debemos olvidar que allí, en la extensión, ubica Descartes al cuerpo. La manipulación sin límites, hasta la depredación (incluida allí la de los cuerpos) no se hará esperar, dado que esta cosa extensa ha perdido el amparo de Dios padre. Al igual que el hombre; la naturaleza y el cuerpo eran sus criaturas, y como a tales les prestaba protección, haciéndolas inaccesibles a la manipulación. Que Dios y el padre puedan tener un punto de intersección puede discutirse, pero sin dudas Lacan así lo creía. Así, afirma (y lo hace varias veces) que el verdadero ateísmo no consiste en no creer en Dios, sino en considerar que Dios es inconsciente. La posición del inconsciente está en dependencia de la eficacia de esta figura paterna que, necesaria y no contingentemente, será idealizada por el sujeto. Llevado al extremo, el post cartesianismo saca a Dios del juego y esto aún como posición inconsciente, lo que no puede no preocupar a un psicoanalista. Porque lleva a producir, con seguridad, un cambio en la subjetividad de la época, al subvertir los fundamentos de la posición La posición del inconsciente está en dependencia de la eficacia de esta figura paterna que, necesaria y no contingentemente, será idealizada por el sujeto. Llevado al extremo, el post cartesianismo declara a Dios fuera de juego y esto aún como posición inconsciente, lo que no puede no preocupar a un psicoanalista. Bajo la barra, en este discurso, el sujeto y el objeto *a* esperan la rotación hacia el discurso del analista para conectarse en el fantasma. En ese discurso, obtenible como “contrapunto” del discurso del amo, el objeto está bordeado por su *poinçoin* y desde esa grieta inconsciente hace barrado al sujeto. Nada más lejos del consumo de objetos por un miembro de la sociedad de masas (Méndez, 2000).

Ahora ¿Qué nos lleva a proponer el actuar del discurso capitalista como dios en inconsciente? Hay un cambio muy importante que nos lleva a cuestionar el lugar del padre o más bien a entender la función paterna que propone Braunstein; La irrupción de las telecomunicaciones y la modificación que estas hicieron en la forma en la que nos comunicamos dejando aún lado la comunicación cara a cara, una en la que se pondera la imagen y en la que se llenan de ideales

estáticos muchas veces inalcanzables, también se torna de vital importancia el hecho de que con esta irrupción, la posición paterna que de por sí se había visto degradada se había visto completamente aislada debido a que el internet y la televisión se habían convertido de alguna manera en los cuidadores de los infantes, ya que por la incursión de la mujer al ámbito laboral, falta de relaciones con la familia (padres y madres) los cuidadores preferían dejar a los hijos 'cuidados' por la televisión y el internet.

Además del desplazamiento de la autoridad paterna dentro de la regulación de normas; Raphaël-Leffl (2005) menciona que el padre ya no es necesario ni siquiera para fecundar y que la antigua escena primaria se desplaza del dormitorio parental a un recipiente de laboratorio. podemos encontrar varios ejemplos; el caso de embriones que se descongelan selectivamente para producir gemelos idénticos que pueden nacer con años de diferencia; mujeres postmenopáusicas que dan a luz; niños que nacen de madres vírgenes; parejas de lesbianas que intercambian sus óvulos de manera que una gesta el óvulo fertilizado de la otra, recreando artificialmente un vínculo genético; parejas de hombres homosexuales que impregnan *in vitro* a la misma mujer con los respectivos bebés "mellizos" de cada uno. Por último la clonación, procedimiento aún no aplicado a los humanos pero que empieza a presentarse en el imaginario, que supone la eliminación de cualquier tipo de unión sexual, la destrucción del esquema de la complementariedad masculino-femenino en la procreación y la posibilidad de reproducción sin esperma, quitándole no solo papel como progenitor, si no dejándolo en el imaginario colectivo como una figura irrelevante. Lo cierto estos cambios propiciando el cuestionamiento de la exclusividad de la familia tal y como la conocemos, incluso, como hemos mencionado estos cambios sociales, sexuales y tecnológicos, han provocado que la figura social se viera relegada perdiendo así sus funciones como jefe del grupo familiar, la complementariedad como eje de la pareja, la diferencia de los sexos como base de la sexualidad parental. La familia contemporánea, horizontal y "en redes", se desenvuelve en una extensión de tiempo relativa, ya no es el modelo "hasta que la muerte nos separe" sino más bien una familia signada por las separaciones, los divorcios y las recomposiciones familiares (Bauman, 2003). En una familia así, la atribución de la autoridad se vuelve problemática, el acento recae sobre todo en la vida privada y en la libertad de las personas, tanto de ambos padres como de los hijos, de manera que la claridad de la figura paterna se desdibuja como encarnación de una ley única e

incuestionable. Ya no es patriarca legendario o jefe del clan (Julian & Gordon, 1998) citado en (Derrida & Roudinesco, 2003).

Ahora abordaremos las posibles consecuencias se ven reflejadas en una gran variedad de prácticas que resultan subversivas del orden edípico y generacional, las cuales podrían generar múltiples alteraciones entre ellas las del sistema de atribución del apellido, en los roles padre-madre, en las formas de paternidad y de crianza de los hijos. A la figura de los padres adoptivos, se ha añadido la de los padres artificiales, el padre único y los padres y madres homosexuales (Derrida & Roudinesco, 2003).

Desaparece el perfil del padre de la horda primitiva a favor del padre posmoderno, democrático, generoso y preocupado. Cabría preguntarse entonces por la(s) cualidad(es) de las modificaciones internas que acompañan a esta evolución en el orden social. En esta ocasión hablaremos de las parejas homosexuales con hijos. Para ello retomaremos un estudio de Thompson (2006) citado en Fiorini (2009) en el cual se estima que el 10% de los homosexuales estadounidenses y canadienses son padres, ya sea por haber procreado con parejas heterosexuales anteriores o por reproducción tecnológica asistida, por madres portadoras o por adopción.

Volvamos a este resultado estadístico el cual se enfoca exclusivamente en el continente norteamericano, va entre uno y cinco millones de madres lesbianas, de uno a tres millones de padres *gays* y de seis a catorce millones de niños criados por padres homosexuales. El panorama en Europa arroja cifras bastante menores, pero la homoparentalidad es ya un hecho social. En Francia, sólo la Asociación de Padres y Futuros Padres Gays y Lesbianas cuenta con 1,200 miembros que tienen alrededor de 200 hijos.

Roudinesco (2005) Nos encontramos frente a realidades que no sólo cuestionan los fundamentos de nuestro conocimiento psicoanalítico, sino que nos colocan en la incertidumbre de lo desconocido. Tal como lo plantean Beneduce & Roudinesco (2005), esto forma parte de una mutación histórica que representa el hecho de ya no fundar el orden familiar en la diferencia sexual”. Pese a que ha habido trabajos de investigación que ha encontrado no existe riesgo de patología en los hijos de padres homosexuales, ni diferencias significativas en el ejercicio de las funciones parentales en relación a las familias heterosexuales. Tampoco parece afectar la identidad

sexual de los hijos, que en su gran mayoría se manifiestan heterosexuales. Pero en su mayoría son estudios psicológicos (Pedreiro, 2010). Inclusive algunos son estudios de opinión, no clínicos sino fundamentalmente experimentales y utilizan como método la entrevista a padres, profesores y cuidadores adultos. A partir de cuestionarios se limitan a categorías de clasificación a nivel consciente y definen áreas como identidad, tipificación y orientación sexual, relaciones sociales con compañeros y adultos, autoestima, problemas de conducta, niveles cognitivos, habilidades y competencias sociales, trastornos psicopatológicos, riesgo de abuso sexual y riesgo de negligencia. No exploran el mundo interno de estos niños (el inconsciente) ni dan cuenta de los procesos psíquicos y carecen de una proyección longitudinal en el tiempo.

Lo previamente mencionado es importante ya que se suelen usar este tipo de argumentos desde fuera para decir que, el complejo de Edipo es inoperante si suponemos que con el cambio de roles sociales es igual a la función paterna y por ello decir que el padre ha caído, pero esto no es así ya que estos estudios como mencionamos no miden factores importantes dentro de la función paterna. En nuestro caso entenderemos que la función paterna opera de otra manera en el sentido que retoman del Edipo radica fundamentalmente en la necesidad de un “corte simbólico” que separe a la madre y al bebé de la ligazón primordial que los une, y que impida justamente la omnipotencia de ella, denunciando un goce en el cuerpo de su niño, que lo atraparía e impediría la salida exogámica (Costa 2014; Braunstein 2012), de momento podemos resumir que la función del padre es ofrecer una castración simbólica, castración que se aplica a la madre para separarla de su hijo y proscribir el goce de ella en el cuerpo de él. La contraparte es la promesa del padre de acceder a lo simbólico haciéndose miembro de la cultura.

El niño no logra la identificación con el objeto real, sino a los modos representacionales con los cuales lo captura, y en esto opera no sólo la imagen, sino el discurso del otro significativo. Por eso no parece central si eso ocurre en el orden de lo heterosexual o de lo homosexual, sino en la circulación que reconoce la alteridad... la sexuación del adulto tiene una capacidad de renuncia al goce, tanto erótico como narcisista... La interdicción del goce es el modo en que cada cultura pauta los límites de apropiación del cuerpo del niño como lugar del goce del adulto, y no la banalización de que el niño quiere casarse con su mamá o con su papá. Bleichmar (2007).

En nuestra sociedad patriarcal, el rol ha correspondido, hasta ahora, al padre. Entonces, como lo señala Glocer (2007, p. 25) “si la denominada ley del padre es una función de corte y separación, se tratará por lo tanto, de una operatoria simbólica que contingentemente está colocada en el padre desde una concepción patriarcal de la ley, pero que la trasciende”. Si se ha homologado la autoridad patriarcal a la ley en nuestra sociedad, la pregunta es ¿si esta función está ligada al género del padre. Mejor aún, a un cuerpo que sostenga el género acorde al padre. O sería más bien una función que, por ser simbólica podría ser ejercida por cualquiera de los miembros de una pareja homosexual. Queda pendiente aún otra interrogante. Estrictamente hablando, si la función de padre es la de corte, corremos el riesgo de reducir el Edipo al aspecto de la ley.

2.2 La tecnología, la postura psicoanalítica y el padre digitalizado.

Como hemos revisado, varios han sido los cambios sociales de la época de Freud a la nuestra y la influencia de la tecnología, moda en la supuesta disolución de la función paterna; como hemos visto la lógica capitalista y la supremacía de lo efímero ha llevado a Braunstein, (2012) a proponer la digitalización del padre como una forma de dar respuesta a los problemas psicopatológicos (Depresión, hedonismo, narciso, adicciones a las redes sociales).

Para Braunstein, (2012) el lenguaje es una herramienta importante para digitalizar al padre; por medio de él la raza humana es la única que puede reconocer que sus padres se han unido sexualmente, esto les permite saber que ellos fueron engendrados, también por medio del lenguaje ellos saben que es lo que tienen o no tienen que hacer. Sin embargo la introducción lingüística de esta ley la cual debía llevar a cabo el padre.

Lo que ha permitido que uno de los destinos del padre en la sociedad actual sea la del padre humillado, la cual “fue desgarrada en la transición del capitalismo patriarcal” al anonimato implícito en el discurso de los mercados. En el cual podemos notar claramente lo que se ha denominado el “último avatar del amo”.

Como vimos en el resumen presentado por Lipovetsky; las tecnociencias juegan un papel importante en estos sujetos envueltos en estados hedonistas y sobre todo en la substitución de la figura del padre antropomórfico por objetos técnicos de telecomando, por servomecanismos desechables. Los cuales usan para control de masas y deben ser ejecutados sin ser cuestionados, estos son dictados por el objeto mismo. En el nuevo discurso de los mercados el lugar del agente

no corresponde al \$ ni al %, como en el discurso capitalista, si no al objeto @ (letra, litter, caput mortuum de la articulación significativa). Se puede decir que ese objeto no es ley ni es quien impone la ley, es inerte y al mismo tiempo es la condición de posibilidad del funcionamiento del dispositivo de la producción (gestell) que se determina autónomamente en función de un cálculo utilitario que realiza la “red” de los objetos autoprogramados y ajenos a toda “voluntad”. El saber (de la ciencia) está objetivada en la construcción del objeto como servomecanismo cibernético.

Con los constantes cambios del padre, también se pierda la narrativa que se escondía detrás de ello dejando al sujeto a merced de los ordenadores tecnológicos; los cuales fungen como difusores de la voluntad del discurso capitalista. El cual vimos lleva como insignia el narciso y la moda, la constante ilusión de cambio constante.

La rivalidad imaginaria personalizada y teorizada como “complejo de Edipo” tiende a convertirse en una antiguilla en el día de hoy, cuando los padres o maestros desdibujan su autoridad (condición consecuente de la caída de los grandes relatos). En estos tiempos el gobierno de los cuerpos y el régimen pulsional se definen en ámbitos distintos de la familia.

Retoma la tesis de máquinas deseantes de Deluze y Guatarri (1985): todo es producción de producciones, de acciones y de pasiones, producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos de voluptuosidades, de angustias y de dolores.

Aún podemos notar el role-playing edípico, en este caso con las máquinas, las cuales se han colocado como un tótem, las cuales transmiten un tabú. En el texto de antiedipo de 1975 podemos encontrar una breve explicación del papel que ahora tiene el entorno en el que los sujetos se desarrollan. No existen esferas o circuitos relativamente independientes: las producciones de producciones, de acciones y de pasiones; producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos, de voluptuosidades, de angustias y de dolores. Esto se lleva a través del anonimato de los objetos tecnocientíficos que se delimitan los lugares estructurales que ocupan los sujetos en nuestra época, con el desplazamiento del padre el lenguaje ahora se da por medio de las redes sociales o de los links que en la actualidad ocupan los (links) infinitos e inaprensibles, indelebles y eternos, ubicuos e inubicables, integrando una esfera o ciber espacio cuya superficie está en todas partes o ninguna, la diferencia de lo real entre Lacan y Braunstein radica en que para él este sustituto es la escritura.

En este sentido el discurso de los mercados necesita de los usuarios, que se instauran en el lugar del “goce “. En otras palabras el sujeto es siervo de la máquina; las personas ocupan el lugar del esclavo en el discurso del amo y del proletario en el discurso capitalista. Braunstein plantea que la carne goza de su alienación cibernética. El sujeto (\$) es el otro de la máquina, el objeto @. Ese objeto es el representante y el agente del saber tecnocientífico.

Como revisamos en la lectura de Lipovetsky y en concordancia con Braunstein, en la actualidad los sujetos se ven regidos por una constante explotación de la imagen, de lo efímero de una posición de goce, el Gran Otro se ha conformado por un lenguaje binario universal, que incuestionable pues la inmediatez de todo, de que la sociedad te lo todo y la falta de una figura social paterna ha llevado a que el sujeto no pueda tener deseo.

El Otro digital que propone Braunstein no es el mismo que propone Lacan el Otro del registro simbólico, el Otro tachado y hordado, sino otro real presentado por una red, una combinatoria significativa infinita, un inconsciente universal sin tachadura, su fuerza invencible proviene del discurso de la ciencia, s2 ocupando el lugar de la verdad, representada por el objeto @ como “semblante”, que dirige el sujeto y lo ordena. Para Braunstein este saber único e integrado en objetos que los resguardan (web) es el sucesor y no el antepasado del nombre del padre como autoridad simbólica.

El padre cambió de un estado sólido a uno líquido, quizás solo cumplía la función del amo, que con el apoyo de la figura paterna construyó el teatro familiar, en el que las sociedades de occidente necesitaron de una figura paterna para guiar su vida, ahora sin ello como diría Mumford (1979) la mega máquina recuperó los vestigios de historia y lo unió en un lenguaje único e irrechazable que nos pone a disposición de un dios puro y real que opera automáticamente, se controla a sí mismo y llega a elaborar sus propios programas a una velocidad muy rápida.

Pero ¿Quién ha tomado el lugar de ese padre que se ha esfumado? Braunstein propone la aparición de un padre electrónico, el cual es regulado por los mercados he instrucciónado por el ordenador. La principal dificultad de la automatización de la producción y el consumo estriba en la disciplina necesaria para hacer que usuarios renuncien a sus hábitos irregulares en la operación de las secuencias requeridas identificándolas con la regularidad invariable del gran autómeta. (Marx, 1975)

Apoyado con la constante innovación tecnológica, ha desplazado la cuestión de la subjetividad a la que se invoca y a la que se le ordena al explotado unirse de manera acrítica. Sin embargo las posibilidades de una rebelión se han cerrado (Braunstein, 2013) todos los cambios sociales llevaron a que los sujetos sin posibilidad de identificarse con alguna figura, ni estado, han tomado el lugar de seres meramente operados.

Recordando así el mito de Rawls, el del Big Brother, el cual señalaba que el saber y memoria de los individuos eran prescindibles envueltos en un proceso de automatización mental. La nueva horda fraterna celebra y adora de una manera totémica al prodigioso sobornador que la tecnología con sus evidentes ventajas. Como revisamos en apartados anteriores la tecnología ha modificado al sujeto y su memoria además de un traslado de las relaciones del sujeto a redes sociales (inserte cita aquí y el discurso tiene como agente al objeto industrial que se vuelve obsoleto por el “progreso”. Baudillard (1990) El saber adquirido se vuelve un proceso de subjetivación superfluo debido a la mentalidad del “ya no importa”. La memoria se ha materializado en el ordenador la cual acomoda los procesos de recordación personal y define lo que ha de percibirse como realidad, por medio de las retenciones terciarias (Stiegler, 1994) el saber social materializado como datos rige las retenciones secundarias (los recuerdos personalizados) es así que el padre moderno opera por medio de la alienación a ideales de personalización de lo efímero. En otras palabras el big brother decide lo que ha de saberse, lo bueno, lo censurable, instaurando su ley una ley, de un padre universal que no puede ni debe ser cuestionado.

Como una consecuencia de la sobreoferta comunicacional e informática, a través de los medios de difusión que aportan su interpretación acerca de lo que ellos conciben como la realidad y la verdad, o a través de Internet que pone a disposición una información sin límites y facilita la comunicación acortando tiempos y eliminando distancias. Los grandes avances tecnológicos y científicos, estimulan la fantasía de que “todo lo que se desea es posible”. No se trata entonces de un medio que prohíbe sino de uno que ofrece. El placer parece estar a la vista y garantizado a través de la posesión de bienes adquiribles o de vínculos con los cuales vivir un erotismo desatado de antiguas prohibiciones y miedos ancestrales (Molinari, 2011). Esto hace que el sujeto crea que no hay límite que existe solo para disfrutar.

Hay que mencionar que los deseos; están para ser formulados, no para ser cumplidos. El hombre persigue sus deseos pero también se encuentra temeroso a su realización, Un ejemplo de esto lo propone Boyé (2011) en la respuesta fóbica, que se expresa, a través del “ataque de pánico”. En su mismo texto señala que la fobia es un modo de expresar el miedo, sus síntomas fabrican límites, prevenciones, el sujeto se mantiene alejado del objeto del deseo. El hombre retrocede frente a una oferta de goce, que de realizarse, arrasaría su subjetividad. Pero ¿Cómo esto se vincula con el nuevo padre? Un sujeto altamente informado e instrumentado ante una realidad que aplasta, sin figuras de autoridad confiables, un ideal que abandona dejándolo librado al goce, es invadido entonces por el pánico cuando debe hacerse cargo de su deseo y su destino. La subjetividad se defiende oponiendo un yo que solamente puede realizar estos ideales a través de “tomar prestadas” identidades virtuales; se oculta entonces tras los objetos, intenta semblantear el cumplimiento del mandato, simulación que esconde la intimidad para protegerla (Braunstein, 2011).

Otras veces, el sujeto hace todo lo contrario, se exhibe, sube fotos o vídeos íntimos, muestra cuánto gasta, enumera sus actividades más banales. En esta época no hay un padre respetado ante quien mostrarse y que se interese, el sujeto exhibirá a millones de ojos virtuales sus movimientos y sus fotos. Parece estar en consonancia con el sexo y la violencia explícita en la época actual, donde la vida se convierte en un show donde todo puede ser mostrado y debe hacerse así, pues todos quieren ser vistos, ver, evaluar y ser evaluados. El sexo y la violencia, descritos y graficados en las pantallas y hasta editados para ser comercializados como espectáculo, la aparente falta de angustia que acompaña las imágenes y discursos más descarnados, tanto en el emisor como en el receptor, nos muestran viviendo en una “era pornográfica”. (No nos referimos a la pornografía en su aspecto de “placer preliminar, que implica el gusto por mirar y ser mirado sino a su avance en terrenos reservados a la intimidad y al dolor) (Del pino & Aguado, 2012).

Un claro ejemplo de la ideología actual lo encontramos en la frase que se escucha en el comercial de un producto de primera marca “No te quedes con las ganas de nada”, de alguna manera está resumiendo la forma de pensar de la época. La oferta de goces y objetos aparece como solución a la falta de respuestas frente al sentido de la vida. Objetos que se enaltecen a expensas de un sujeto que se detiene en su desarrollo y creatividad cuando supone que su “angustia existencial” es una equivocación (Dipaola y Luteran, 2015).

Pero ¿Qué sucede al idealizar el objeto como representación de completitud y felicidad? se convierte en modelo de identificación (postulado que vimos retratado en el capítulo correspondiente a tótem y tabú). El hombre busca devenir-se en el objeto íntegro, estético, perfecto, contemplarlo y contemplarse en el espejo, en los blogs, los facebook o las filmaciones que sube a Internet, donde su vida puede ser un espectáculo para que otros se fascinen. Busca que su cuerpo se convierta en objeto en los gimnasios, moldearlo con cirugías, fijarlo con piercings y tatuajes, ser incorruptible al tiempo y al deterioro del envejecimiento. Y aspira ofrecer esa perfección al otro para completarlo a su vez (González, 2010).

En la época moderna la culpa no está ligada que satisfagamos nuestras necesidades, como sucedía hace tiempo, sino lo contrario: sentimos culpa por no poder alcanzar el grado de placer establecido por la sociedad y sus ideales además de las tentaciones personales de cada uno. Un ejemplo lo encontramos en la pareja ya que placer nunca parece suficiente; la pareja que se elige puede estar impidiendo el acceso a otra mejor, cualquier grado de satisfacción parece poca cosa en relación a lo que se ve en la televisión o en las revistas. Es una característica humana la no coincidencia entre necesidad y satisfacción que da lugar a un resto que nos hace seguir deseando. Pero nuestra cultura incentiva la insatisfacción sistemática (Unzueta & Zubieta, 2010).

Otro ejemplo de la tecnología y la instauración del discurso del padre lo encontramos en la explicitación de la violencia intenta aclarar el enigma del sufrimiento y la muerte así como la explicitación en la pornografía intenta aclarar los misterios del sexo. Por supuesto son intentos fallidos. No está “todo dicho” cuando aparentemente se dice todo, y en lugar de la culpa, es la angustia la que aparece como síntoma (el propósito de llevar la curiosidad y el conocimiento a su saciedad definitiva, tiene el efecto de transformar en objeto al que recibe dicho trato)(Pérez, 2012).

En la época actual el hombre es sometido a una presión y un control panóptico como objeto consumidor de goce donde se lo insta a “recuperar” el objeto. La capacidad de convocatoria del programa Gran Hermano (Braunstein, 2012) El cual opera como antes lo hacía el padre que reaviva al antiguo espía infantil interesado en los secretos de los padres, sino a la pretensión de “observar todo”, “saberlo todo”. Esta propuesta nos da la opción de espiar con permiso lo que quedaba reservado la intimidad. Aunque no termina de estar allí eso que aparentemente se muestra; la imaginación se excita a partir de lo que no pasa y siempre está por suceder. Quién espía desde la

pantalla televisiva la casa del Gran Hermano cree estar frente a la vida misma sin desenmascarar la ficción que existe en el armado de este tipo de “realities” (Vargas, 2012).

La figura del “Gran Hermano” tomada del libro 1984 de Orwell, es un ojo omnipotente que vigila y condena la emergencia de conductas y afectos considerados inapropiados en la población. En el argumento, ante esta amenaza los individuos ocultan o directamente sofocan mucho de lo que sienten. El resultado es la chatura de la vida. Esta situación, de alguna manera, es reproducida en el formato televisivo; los diálogos y las situaciones suelen ser triviales. Frente a lo intrascendente de las conductas de los habitantes de la casa, se ha intentado introducir tensión y erotismo convocando a personalidades con características singulares en su elección sexual o laboral, pero en general fueron absorbidos por el aplastamiento del contexto. Aunque podríamos decir que el “éxito” de Gran Hermano no se da “a pesar” de la banalidad de lo que sucede, sino justamente porque refleja una modalidad de la época, que es el esconder la subjetividad, lo propio, tras un discurso insustancial como modo de defenderse de la tendencia de hacer de “la miseria privada de cada uno”, un objeto de exhibición. (Murolo, 2014).

La tendencia que supone que lo íntimo se haga público, tendría que ver con necesidades políticas o del mercado de saberlo todo, incluso lo íntimo de sus potenciales clientes. Al mismo tiempo se fomenta un narcisismo ligado al gasto; la solidaridad no está de moda, se promueve el retraimiento, el otro es potencialmente un rival peligroso o contagioso.

A pesar de una suerte de campaña que tiende a cargar las tintas sobre peligros y posibles adicciones, en Internet florece la comunicación de afectos amistosos, amorosos y también el debate de ideas políticas o expresiones artísticas. No se puede hacer responsable a un medio de comunicación de aquello que se vehiculiza a través de él. La distancia y el anonimato pueden dar pie a ocultamientos, faltas de compromiso o actividades delictivas; pero otras veces pueden favorecer la confesión íntima, la libertad de expresión y facilitar primeros encuentros. Internet, como una puerta abierta, deja entrar y salir todo tipo de información y expresión de sus usuarios, desde las más violentas y procaces hasta las más amorosas y espirituales. El entusiasmo con el que se expresan temores, sueños y pesadillas a través de un medio que había sido imaginado para procesar datos objetivos, no se detuvo ante advertencias y prevenciones: Todo lo que usted diga

podrá ser usado en su contra y convertido en informes útiles para empresas, para espías políticos o abusadores sexuales... (Vargas, 2012)

El hombre tiene la posibilidad de transformar aquello que lo asusta y amenaza, y hasta de provocar el placer y la fiesta allí donde se encuentran todos los males como retiro y la desconfianza, donde acechan el chantaje y la intromisión. Entonces busca y encuentra un camino alternativo: revierte el sentirse expuesto y despojado en el goce y la diversión de ostentar y enseñarlo todo. Se expone y se muestra como lanzando un desafío. Desafía con aquello que lo persigue, como si dijera: No tengo miedo, estoy aquí y éste soy, es lo que tengo, lo que pienso y lo que siento; y no soy sólo yo, somos millones que juntos oponemos, al ojo que no deja de escudriñar y vigilar, nuestro rostro al descubierto (Murolo, 2014).

Como una protesta por la presión a sustituir la satisfacción directa, como una reacción ante la incomunicación generada por tanta prevención, la realidad virtual pasa de ser refugio a ser escenario. En verdad, siempre estuvieron contenidos ambos aspectos. La distancia termina acercando ya que obra como marco y límite, y suele propiciar el despliegue de la fantasmática personal como una escenificación con riesgo acotado. Los mensajes cibernéticos se cargan de sentidos banales o profundos, prosaicos o poéticos, pero siempre intentan reflejar algo del emisor (Cottet, 2006).

El sujeto buscará ser reconocido, “existir”, tener miles de amigos que confirmen que él importa. La lucha entre un yo que oscila entre esconderse o exhibirse para defender su subjetividad, es parte del secreto del síntoma de nuestro tiempo que nos insta a desentrañar las modalidades en que se manifiesta el conflicto hoy (De Olivera, 2014).

Es así que podemos ver cómo es que el sujeto queda a merced de este padre irrevocable que solo dicta un deber ser de las cosas, que ha llevado a los sujetos a volverse objetos que sólo se consumen y se dejan consumir, dejando a la deriva a las familias que ahora se rigen por el mercado, por una padre que no se fue, sólo se transformó y ha dictado una nueva ley, la del consumo, la que Braunstein retoma de Lacan y reinvento, que nos permite entender por qué el sujeto solo quiere ser visto.

Conclusiones.

En los capítulos anteriores vimos diferentes factores que llevaron a conceptualizar al padre y la función de la paternidad dentro la constitución psíquica de cada sujeto por parte de Freud y Braunstein, pero ahora veremos las similitudes y diferencias entre cada uno para ver cómo es que estas influyen en la actualidad y las nuevas denominadas nuevas patologías.

Ambos autores hacen una propuesta en la que el padre funge como eje rector dentro de la constitución psíquica del sujeto, alineándose a la normatividad social, instaurando una primera ley. Ambos fueron influenciados por su contexto histórico y social.

En su texto el mismo Braunstein menciona que Freud con su construcción mito científica, quizá entablaba las bases para comprender el futuro de la figura paterna en nuestras sociedades, un padre irrevocable, un padre que sería incuestionable, un padre que no deja fantasía, un verdadero padre omnipresente.

Ambas concepciones del padre se fundamentan en un mito, mientras que en el caso de Freud lo hace en el que se ha denominado mito Darwiniano de la horda primitiva, el de Braunstein lo hace en el de Rawls, el cual planteaba una sociedad utópica en la que todos estaríamos vinculados, sin envidia, sin embargo Braunstein señala que esto sería posible pero no con un estado fraternal, si no de obediencia una obediencia a un padre conectado por los microchips y que posee un lenguaje universal.

Incluso Braunstein señala que este padre digitalizado o Big brother es una evolución del mito prehistórico Freudiano, ya que este segundo ratifica y confiere al mito prehistórico todo su valor político y teórico, ya que ambos advierten sobre el totalitarismo. En ambos casos se busca un control total, una vigilancia y una regulación.

Ambos estructuran su pensamiento en una caracterización de la figura paterna “machista”, y que imponen la soberanía de una figura masculina, que rige lo correcto e incorrecto que entabla un deseo de muerte hacia él. Los dos autores entienden su origen en un mito que opera en una relación de odio-amor, amo al padre pero igual quiero asesinarlo, quiero gozar pero igual quiero encontrarme. los puntos en lo que convergen se pondrán en la tabla de abajo.

| Convergencias entre Freud Y Braunstein |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> · Ambos se basan en un mito · Se ven influenciados por su contexto histórico · El padre introduce a los sujetos a la realidad · Relación amor-odio con el padre |

Tabla 1. convergenciasentre Freud y Braunstein

Pese a tener ambos varias similitudes ambos tienen una propuesta diferente, Freud abrió las vías para interrogar en torno al lugar del padre en psicoanálisis desde el mito moderno de "Totem y Tabú", y es casi en las postrimerías de su obra, en "Moisés y la religión monoteísta" - 1938- donde responde que el padre es un artificio, una creación, una abstracción, un *"progreso de la espiritualidad"* en tanto su función estriba en la instauración de la ley que regula el acceso a lo permitido y lo infranqueable de lo prohibido.

Como Braunstein para mostrar su lectura retomó a Lacan, nosotros seguiremos esta línea, que continúa la vía abierta por Freud respecto al enigma del padre, también ubica a éste como un artificio, esto es, una construcción, algo que fundamentalmente surge como un efecto mediato, nunca *inmediato*.

Este complejo lugar del padre en el psicoanálisis Freudiano es reinterpretado con las puntualizaciones Lacanianas respecto al de la madre como Otro primordial e innombrable, justamente opuesto al del padre que surge en torno al artificio de la palabra, se estructura en tanto nombre (Nombre-del-Padre), y en tanto nombrante. Un nombrante que, paradójicamente, "no tiene nombre... propio" porque lo fundamental de su creación implica que la incógnita que acompaña a su función nunca podrá ser definitivamente despejada... y eso es lo que hace que Dios y el padre sean... *inconscientes*. Ruptura fundamental aquí entre el psicoanálisis y las religiones.

Este último punto nos llevaría al postulado de Braunstein y el mito de Rawls y Orwell, que situaban la digitalización de este padre, que ya se licitaba en un nombre de las neo lenguas, un padre que se erige como un verdadero absoluto y omnipresente, que podía realmente vigilarnos a

todos, era indestructible pues no había un proceso de identificación como hay en los postulados clásicos Freudianos, referentes al complejo de Edipo, en los que había un claro reflejo con el padre, proceso en el que se reconocía a nivel biológico e instauraba a nivel psíquico, el primer objeto con el cual el niño se identificaría.

En este caso Braunstein plantea un proceso de no identificación con alguna figura humana si no con un ordenador que pondría al sujeto en un lugar de recipiente, pues la máquina y sobre todo el mensaje que instaura esta, no puede ser derrotado, el mensaje que opera desde el discurso capital, como vimos sitúa al sujeto como un mero recipiente.

Hay grandes diferencias entre Freud y Braunstein, sin embargo Freud pretendía más que un mito un hecho que se heredó, mientras Braunstein retomando a Lacan sitúa su lectura en una idea del padre en otro terreno en una idea lingüística material.

Una de las principales diferencias entre Freud y Braunstein radica en la concepción del padre y como este participa en el complejo de Edipo, en las formulaciones freudianas, el padre – concebido en la primera psicopatología como agente de seducción– pasa a ser posicionado como objeto de mociones afectivas, lo cual prepara el terreno para comprender el complejo paterno como la relación ambivalente hacia el padre y como un eje fundamental del complejo de Edipo, ya en el horizonte de la metapsicología (León, 2013); Como hemos visto a lo largo del texto, el complejo de Edipo es importante y sobre todo por qué el padre se coloca como receptor de pulsiones ambivalentes. Freud reafirmará respecto al complejo de Edipo su valor como estación culminante de la sexualidad infantil y como complejo nuclear o pieza clave de las neurosis, en ambos casos de gran influencia en la sexualidad adulta. Para Freud, todo ser humano tendrá como tarea dominar el complejo de Edipo, es decir, doblegar y desestimar las fantasías incestuosas que lo constituyen. Quien fracase en esta tarea, caerá presa de la neurosis. Tal es el valor otorgado por Freud al complejo de Edipo, que le otorga el poder de permitir distinguir entre partidarios y detractores del psicoanálisis.

Con los apetitos sensuales hacia la madre los que promovieron y desarrollaron la indestructible hostilidad infantil y el deseo de muerte del joven hacia su padre, perturbador de sus mociones sexuales, a quien a nivel consciente mantenía como objeto de amor, expresando asimismo el conflicto de ambivalencia tan caro a lo que hemos denominado la concepción

específica del complejo paterno. Para Freud, el origen de la neurosis obsesiva estriba precisamente en la represión del odio infantil hacia el padre. Adelantemos en este punto de nuestro marco teórico otra importante distinción para efectos de nuestra investigación: por un lado, ha aparecido el padre como objeto de pulsiones y afectos muchas veces contradictorios; por otra, el padre como función de prohibición del incesto, dimensión que introducimos como «barrera del incesto». Un tercer estatuto de la figura paterna es aquella del padre como agente de seducción, abandonada por Freud junto con la teoría que lo involucraba. Padre objetal, padre funcional y padre agencial: tres figuras metapsicológicas del complejo paterno que, como tantas otras nociones psicoanalíticas, son en estricto rigor inseparables de la psicopatología, de la clínica y de la investigación freudiana acerca de los fenómenos culturales. Un interesante ángulo del complejo paterno nos muestra el escrito intitulado *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (Freud, 1910), donde Freud alude a la importancia de la presencia real del padre no solo como objeto de identificación para el niño, sino también como objeto sexual para la madre y, en definitiva, como una terceridad que opera como barrera del incesto, es decir, como función paterna o padre funcional. Para Freud, la presencia paterna encarna una mediación que impide que la madre (como de hecho ocurrió con Leonardo, al decir de Freud) tome al niño como sustituto de su marido, con un exceso de ternura que finalmente pueda arrebatar la virilidad del niño por una maduración demasiado precoz de su erotismo.

Mientras Braunstein, aborda al padre como un vigilante, que se encarga de dar órdenes, que no son cuestionables, pues ya no hay con quien identificarse, solo hay a quien escuchar, el padre lo plantea como una figura irreal, un estatuto que dentro de la triada edípica incursiona al sujeto dentro de una relación de sujeto eterno gozante, sin capacidad de desafiar sus órdenes, instaurando una ley y eliminando los lazos de fraternidad entre los sujetos.

Con la digitalización del padre, Braunstein lo instala como un amo el cual tiene a su disposición un mecanismo digital (redes sociales, computadoras) que le permiten insertar a los sujetos como un apéndice más. Provocando que en las sociedades posmodernas los sujetos ya no tengan un modelo con cual identificarse, un modelo de goce al cual hay que alcanzar, al cual hay que arrancarle el goce, la ley por medio del acto parricida ni culpa por haberlo intentado. Ahora en este ciber espacio no hay lugar para la culpa, la penitencia es la única certidumbre, al ubicarse en el ciber mundo este asesinato es impensable no representable siquiera como deseo; por lo tanto,

tampoco como fantasma u objeto de represión. Quizá, se podrían extraer muestras de su goce informático, constatadas en los leaks, dónde podemos ver el eterno saber que tiene la máquina.

Este saber eterno es otra de las principales diferencias pues por medio de la web la cual Braunstein (2013) denomina como real material invulnerable a las ínfimas habilidades de sus usuarios y sirvientes. Nunca nadie hará un banquete totémico con los incomedibles archivos universales. El sujeto se somete al saber universal y puede enterarse de partes de él.

La vieja figura paterna no era más que un esclavo del discurso del amo “un títere requerido por el amo escondido, por el deus ex machina, motor de los procesos históricos, que forjó la escena de teatro familiar que se consagó en lo imaginario por esos hermanos” (Braunstein 2012, p.81, 1.)

Otra diferencia importante es que mientras Freud sitúa al el saber en la figura paterna y en la genealogía de las familias, Braunstein propone que esta se encuentra ahora ensamblado en el lenguaje ordinario, expresado en lenguaje binario resguardado en la web. Esto propicia otra diferencia entre ambos autores y la diferencia entre sujetos el que habla y el que ya no habla es hablado.

Entre ambos autores las podemos encontrar vicisitudes en la forma en la incide de la figura paterna en la clínica. Para el psicoanálisis el síntoma está ligado directamente a la causa de la enfermedad. Así como no hay diferenciación entre reprimido y retorno de lo reprimido, tampoco la hay entre la represión y su síntoma (Imaz, 2013)

El síntoma en Freud pasa por la estructuración de la sexualidad, y pasa por diferentes formas de organización, pero un punto central para la constitución de la misma tiene que ver con el complejo de castración, es decir, el paso por el Edipo. Para ejemplificar de mejor manera retomaremos el análisis del caso Juanito, en él Freud parece apegarse a una noción de Edipo simple: para el niño significa amor hacia la madre y odio hacia el padre, pero el asunto no es tan simple. El niño parte de la teoría sexual sobre la universalidad del pene, pero luego bajo el efecto combinado de la amenaza de castración proferida generalmente por el padre, aunada al hecho de la angustia provocada por la percepción del cuerpo femenino privado de pene; son interpretados como consecuencia de la castración. El eje a partir del cual el Edipo masculino se organiza, culmina y se desnuda es la angustia; la angustia de castración, miedo es ser privado de esa parte del cuerpo

que considera de gran estima, el pene. Esto marca la prohibición de la madre, y con ello la promesa de poder acceder a otras mujeres.

En síntesis la conjunción de la percepción de la castración de la madre y la amenaza de castración son los elementos que licitan la angustia. Y aunque la amenaza puede ser proferida por la madre, como el caso de Juanito, su ejecución generalmente recae en el padre; he aquí la función paterna y su relación con la clínica psicoanalítica. Sin embargo la concepción Braunstiana ya no se lleva a cabo este proceso, sin lugar donde identificar, no hay angustia, no hay un miedo, no hay una instauración de ley, la angustia ya no se genera pues ya no hay figura con la cual identificarse.

Otros aspectos que hay que tener en cuenta son la repetición, el principio de realidad y como estos se vinculan con el complejo de Edipo y por tanto como operaba la clínica para Freud y posteriormente como es que operan en la concepción braunstiana y su repercusión en la clínica. El analizado repite en vez de recordar, y repite bajo las condiciones de la resistencia. Repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter. Y además, durante el tratamiento repite todos sus síntomas. (Freud, 1996 (1914g), p. 153) La resistencia se sirve de la transferencia para obstaculizar el análisis, produciendo detenciones en la cura y empeoramientos cuando deberían producirse mejoras. En estas reacciones terapéuticas negativas, el papel del yo, a la luz de la segunda tópica, pasa a ser determinante. Freud (2004 (1920g)) enmienda el error de creer que el analista se enfrenta las resistencias de lo inconsciente. Lo inconsciente, vale decir, lo «reprimido», no ofrece resistencia alguna a los esfuerzos de la cura; y aun no aspira a otra cosa que a irrumpir hasta la conciencia -a despecho de la presión que lo oprime- o hasta la descarga -por medio de la acción real. Es que sin duda también en el interior del yo es mucho lo inconsciente: justamente lo que puede llamarse el «núcleo del yo»; la resistencia del analizado parte de su yo; hecho esto, enseguida advertimos que hemos de adscribir la compulsión de repetición a lo reprimido inconsciente. Lo reprimido insiste como compulsión a la repetición y la resistencia proviene del yo, que no es asimilable a conciencia ya que su núcleo es inconsciente. ¿Qué relación guarda con el principio de placer la compulsión de repetición, la exteriorización forzosa de lo reprimido? Es claro que, las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al

principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. (Freud 2004 (1920g), p. 20) La resistencia del yo está al servicio del principio del placer, mientras que la compulsión a la repetición produce displacer al yo. Lo interesante de la propuesta freudiana, es que este displacer yoico implica una satisfacción pulsional que es rechazada por el yo. La compulsión a la repetición reitera situaciones que no produjeron ni producen placer alguno. Si bien no trabaja para el principio del placer, le sirve de auxilio, lo sustituye consiguiendo que lo reprimido permanezca como tal y al mismo tiempo que la pulsión encuentre satisfacción en la repetición. Con estas rectificaciones, se inicia el período final de la conceptualización freudiana del síntoma (1920-1927).

La clínica en la actualidad puede entenderse en una palabra "goce". Los síntomas contemporáneos están marcados por un padecer, pero que en su interior esconden una solución. Éstas están cargadas de un importante sufrimiento, son un insoportable que los desborda y que los deja encerrados en un quehacer que parece perpetuo. Fijados en un síntoma que produce cierta satisfacción, pero que a su vez, en algunos casos genera la demanda a un analista: "quiero dejar de hacerlo". Actuar desde la práctica del psicoanálisis, no tiene el mismo fin que la psicoterapia, en lugar de curar, comprender el síntoma en su funcionamiento es uno de los movimientos que un analista realiza, al contrario de pretender extinguirlo.

Gozar produce ya sea en los padres, instituciones educativas, o en personas cercanas al sujeto, una separación que se vuelve insoportable para los espectadores de alguien que ha perdido el interés en su mundo circundante y que se ha fijado en un goce excluyente. Incluso son estos "otros" muchas veces quienes solicitan a un analista, lo que tiene como resultado que el sujeto que asiste no presente una demanda de análisis.

Esta soledad que parece empujar el superyó contemporáneo, ¡goza!, ¡pero goza solo!, trae como efecto, una distancia que marca en el otro, las ganas de erradicar ese quehacer que parece alejarlos. Una imagen muy actual, que puede ilustrarlo, es el uso de los audífonos, artefactos que colocan un límite entre el goce propio -donde el sujeto que queda en soledad escuchando "solo" lo

que le gusta- y de cualquier otro que venga a hablarle. No escuchar al otro, es, a veces, una solución (León, 2014).

En la clínica alguien tiene una satisfacción con el consumo de una sustancia, donde se anuda el límite al padecimiento proveniente del Otro y además la localización de un goce en el cuerpo, "Gracias a la cocaína nada me atraviesa... Sé que lo que me gusta de ella, es ese dolor en la boca del estómago cuando la consumo". Por otro lado, encontramos el síntoma de la bulimia, donde el acto del vómito se lleva a cabo en lo oculto, se presenta como lo único privado ante una madre demasiado presente "es lo único de mí que ella no sabe" ¿Por qué dejar de vomitar si es el modo en el que este sujeto parece poner límite al otro? (León,2014).

Estas pequeñas notas que retomamos nos permiten guiarnos hacia la concepción clínica que se presentaría como causa del padre digitalizado, en la actualidad el sujeto ya no tiene voz, la ha trasladado al ciberespacio, el cual se rige por una ley un padre mítico como el Orwell y Rawls que todo lo ve, todo lo sabe, por ello no puede ser cuestionado y provoca en el sujeto la imposibilidad de decir.

Con los distintos cambios sociales, la triada edípica se menguada, dejando así a las computadoras y tecno mensajeros como transmisores de la información de consumo, "compra todo, todo lo puedes tener". Junto a la falta de un corte que instaure al sujeto en una posición de falta pues todo lo tiene, no se le demanda más y una figura paterna con la cual no puede identificarse, traen a la clínica sujetos que no pueden desear, que no hablan y que además se desconocen, pues ya se les ha dicho todo lo que ha de decirse (Koren, 2013). A manera de resumen se presenta una tabla con las diferencias entre ambos autores:

| Divergencias entre Freud y Braunstein | |
|---------------------------------------|-------------------------------|
| Freud | Braunstein |
| Se basa en el mito Darwiniano | Se basa en el mito Darwiniano |

| Permite lazos de fraternidad | No hay lazos de fraternidad |
|------------------------------------------|---------------------------------------------|
| Problemas de angustia | Siempre goza |
| Hay una figura con la cual identificarse | No hay una figura con la cual identificarse |
| Primera ley de incesto | Ley de super goce |
| El problema eran los demás | El problema soy yo. |

Tabla 2. Divergencias entre Freud y Braunstein

Pese a que han existido distintos cambios sociales, la aseveración de que el complejo de Edipo resultaría inoperante y por lo tanto el padre una figura inoperante, un padre que sería devaluado “ridiculizado por una palabra maternofeminista que introduciría al sujeto en una relación ligera u ostensiblemente incestuosa, sería inadmisibles, ya que como hemos revisado, la función paterna no se da solo por una persona o por un género, sino por un eje que instaure una ley; Es importante recordar que pese a que estas aseveraciones y fenómenos hay que entender que no es posible comparar decadencia de la función social del padre con la función paterna en psicoanálisis, lo que sí podrían provocar estos distintos fenómenos es una pérdida de referencias simbólicas tal como ellas eran vehiculadas por un régimen donde ciertas figura (la figura del padre encarnaba la ley), perdió su autoridad.

El mal funcionamiento en el complejo de Edipo provocado por los constantes cambios sociales ha llevado a una extraña relación del sujeto con los objetos; objetos de satisfacción ready-made; en esta relación, en lugar de un sujeto deseante confrontado a la prohibición y a la falta, estaríamos ante un sujeto no-subjetivado que podría en teoría satisfacer todos sus deseos en este mundo del supermercado globalizado.

Llevando a que el viejo lugar del padre sea tomado por el discurso de los mercados que podría instaurar su ley sin un proceso de identificación ni rivalización, o esto es lo que podríamos

concluir después de el esbozo previamente realizado. El discurso capitalista ha encontrado una forma de promover un trabajo perpetuo por medio de la mano invencible que promulgó Adam Smith (1754) la cual regula el actual ultraliberalismo por medio de controles cibernéticos, atando a los sujetos a constante información, un estado perpetuo online, bombardeados por el constante goce (Sodo, 2015).

La condena moral de la impersonalidad, se inicia en el reino de la personalidad, la cultura psicomórfica y la obsesión moderna del Yo en su deseo de revelar su ser verdadero o auténtico. Cuanto más se liberan los individuos de códigos y costumbres en busca de una verdad personal, al mismo tiempo sus relaciones se convierten cada vez más fraticidas y asociales. El intimismo se convierte en sinónimo de incivil (Tamés, 2007).

La disolución de los roles públicos y la compulsión de autenticidad han engendrado una forma de incivismo que se manifiesta, por una parte, en el rechazo de las relaciones anónimas con los “desconocidos” en la ciudad y el confortable intimismo, y por otra, en la disminución del sentimiento de pertenencia a un grupo y correlativamente la acentuación de los fenómenos de exclusión (Sodo, 2015).

Las convenciones rígidas que marcaban las conductas han sido arrastradas por el proceso de personalización que tiende a la desreglamentación y la flexibilización, aspirando a una mayor autenticidad y libertad en sus relaciones (Lipovetsky, 1993).

La autenticidad pasa a ser considerado un valor social, con signos como manifestaciones demasiado exuberantes, discursos teatrales que no producen el efecto de sinceridad ni autenticidad. Se ha llegado a la necesidad de expresarse sin reservas “libremente”, pero siempre dentro de un marco preestablecido. La discreción se presenta como la forma moderna de la dignidad. El narcisismo se define por el encierro sobre sí mismo, o sea la “discreción”, signo e instrumento del “*self-control*” (Tamés, 2005).

La sociedad de consumo se caracteriza por: elevación del nivel de vida, abundancia de artículos y servicios, culto a los objetos y diversiones, modal hedonista y materialista; Pero estructuralmente lo que la define es la generalización del proceso de moda. Se impone la lógica de la renovación precipitada, de la diversificación y la estabilización de los modelos, la variación regular y rápida de las formas. El orden estético-burocrático domina la economía de consumo,

organizada por la seducción y la extinción acelerada. La industria ligera es una industria estructurada a imagen y semejanza de la moda (Vargas, 2012).

Lipovetsky en la era del vacío señala que la lógica económica ha barrido todo ideal de permanencia: la norma de lo efímero es la que rige la producción y el consumo de los objetos. La oferta y la demanda funcionan en lo nuevo, en una sociedad donde evidentemente reina la innovación. Lo nuevo aparece como un imperativo decisivo de la producción y el marketing; nuestra economía-moda tiende a la seducción irremplazable del cambio, de la velocidad de la diferencia. Un símbolo de la economía frívola es el *gadget* y su locura tecnológica. Con la hegemonía del gadget, el entorno material se parece cada vez más al tipo de relaciones que tenemos de tipo lúdico, lo que nos seduce son juegos de mecanismos, manipulaciones y técnicas. El triunfo intelectual del gadget es el momento inaugural del consumo de masas, deslumbrado por la vistosidad tecnológica. Hay un nuevo culto, culto al confort y la habitabilidad (Boyé, 2012).

El proceso de la moda desestandariza los productos, multiplica las preferencias y opciones y se manifiesta en políticas de gamas que consisten en proponer un amplio abanico de modelos y versiones construidos a partir de elementos estándar. Paralelamente al proceso de miniaturización técnica, la forma de moda general un universo de productos configurado por el orden de las microdiferencias. El origen de las diferencias se halla en las prestaciones técnicas, la calidad de los materiales, la comodidad y la sofisticación de los accesorios; por ende se despliega un sistema gradual constituido por variantes y pequeños matices. (Boyé, 2011)

Las nuevas preguntas que se ha formulado el psicoanálisis están realizadas oír las propuestas de una nueva economía psíquica basadas en la desmentida y el clivaje, entregada una desimbolización masiva y deletérea, regida por el goce y no por el deseo (Braunstein, 2013). el sujeto se ha vuelto uno de rendimiento que pese a que se cree libre, es en realidad un esclavo (un esclavo absoluto) en la medida que sin amo absoluto se explica así mismo, en el que ya no necesita que este un amo que le está ordenando, en la que el sujeto para poder sentirse parte de algo trabaja para vivir y para poder consumir.

Se ha reportado que en la clínica actual los sujetos ya no reconocen reglas se enfrentan a un in-diferencia sexual, inconsistencia del cuerpo, pregnancia de relación narcisista, además de una

relación inédita con el lenguaje. Ahora bien, estos fenómenos de los cuales comporta una problemática de gran complejidad.

Ha habido tres cambios importantes el económico, el político y las tecnociencias. En cuanto lo político los sujetos se han visto afectados por el desmoronamiento de los “grandes relatos” que fundaban la legitimidad del poder, esto provocado por la amplia gama de problemáticas sociales que afectan al sujeto entre las cuales se encuentran: desempleo, inseguridad, dilución de identidades. El estado se ha vuelto en un controlador de flujos: económicos, energéticos, sanitarios, alimentarios, culturales, migratorios, la política en opinión de la sociedad ya no está guiada por ideales (justicia, igualdad, revolución) si no por criterios de eficacia gestionaría.

Estos están asociados a la globalización, la cual pondera el flujo del capital por encima de lo político y sus antiguos valores. Incluso se ha hecho un análisis sobre la ríostra que resulta la política, volviéndola más una constante chismorrería que no deja lugar al respeto de la autoridad e incrementa el hartazgo de la sociedad.

Refiriéndonos al factor económico la expansión irrestricta del capitalismo neoliberal, la cual ha llevado “anominación” de los actores económicos. La concentración de capitales se efectúa de más por medio de conglomerados cada vez mayores y de una nueva relación en la que el sujeto sólo busca comprar.

La revolución tecnocientífica y los aspectos que toma, sobre todo de la revolución informático-numérica y de los desarrollos científicos provocados revolución informático-numérica y de los desarrollos científicos que han transformado lo que se concibe como humano: lo que concierne las relaciones con la vida, la muerte y la reproducción. La irrupción de la red (web) ha cambiado la forma en que se relacionan los demás las redes sociales y el internet nos han permitido conectarnos con otros, acelerando la velocidad en que nos llegan mensajes propiciando que los sujetos estén conectados todo el tiempo. Pese a que estos aspectos parecen buenos es importante recordar que esta inmediatez tiene un segundo factor en la relación con los otros se ha perdido la interacción y el lenguaje ha quedado relegado a un lenguaje binario, los humanos son vistos como productos como una mercancía las relaciones han pasado a ser momentáneas fugaces y las redes una forma de crear distintas realidades en las que los sujetos reflejan sus posición de objeto deseante. Han (2014) señala que los individuos no creen ser sujetos sometidos sino sujetos libres,

un proyecto aparentemente libre que constantemente se replantea : este tránsito de sujeto a proyecto va acompañado de la sensación de libertad pues el mismo proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una forma de subjetivación y de sometimiento. El yo que funge como proyecto que cree haberse librado de lo externo y de las coerciones ajenas, se someten a las internas.

Han (2014) señala que vivimos en una fase histórica de la libertad que promueve las coacciones, dónde la libertad de hacer genera incluso más coacciones que el deber hacer. esto se debe a que el poder hacer es irrestricto, este poder hacer lleva a una sobre exigencia que ha generado síntomas como la depresión y el burnout.

Aunado a estos, la revolución en el campo de la genética ha llevado a que no sea necesaria la figura paterna para concebir relegando aún más la figura masculina, claro que estos cambios afectaron en el imaginario sobre todo la web y las nuevas, ya que el padre como máxima figura. Como punto de referencia y ordinal ya era inoperante parentemente.

Esto no significa un adiós al padre, si no una modificación de su posición. Por ello es que si eso una breve exploración de estos cambios culturales, para entender a los sujetos en la actualidad y las “nuevas patologías” que aparentemente han sido evocadas por esta declinación y derogación de la figura paterna.

Sin embargo, parece que es necesario ver si estos “nuevos sujetos” se encuentran afectados por la decadencia de la función social de padre. Esto llevaría a que los sujetos no hayan tenido una simbolización y una falta de subjetivación a causa de un despegue de la función fálica, es decir de la castración. Esto los llevaría a una evitación fóbica de la idea de lo imposible, que se vería gradualmente impulsada por la oferta de objetos a consumir objetos producidos por el mercado, objetos diseñados principalmente para aportar acceso inmediato al goce, notando así claramente una de las principales diferencias entre Freud y Braunstein.

Una nueva propuesta del entendimiento de la clínica es necesario por qué como explicaron Lipovetsky y Bauman, la modernidad es líquida, los sujetos ya no tienen un gran objetivo una gran unión, mientras que Bauman hablo de valores líquidos, Lipovetsky hablo de una época hedonista, vacía en la que los sujetos sólo vivían y viven para gozar

Otro punto importante que hay que resaltar es que muchas veces se usan términos de distintas teorías con el mismo nombre y que resultan tener otro significado que por una especie de espejismo conceptual terminan situándose a la par. Incluso el mismo Braunstein aseveró que su propuesta era una evolución de la realizada por Freud, siendo estas diferentes, tanto en sus funciones como en los planteamientos.

Es necesario realizar estudios o tomar más casos en la clínica para poder entender por completo si los postulados freudianos son inoperantes, pues más allá de cambios sociales no hay evidencia de que el complejo de castración resulte en un concepto inoperante. Hay que recordar que los autores no se encuentran exentos de las ideas de su tiempo por ello es importante entender el contexto histórico, social, político y económico que llevaron a a cada autor a plantear sus teorías o a dar sus lecturas.

Como vimos en los capítulos anteriores pese a que Freud y Braunstein, hablan de un padre como instaurador de normas y eje nodal dentro de la formación psíquica del sujeto lo hacen de manera distinta y ninguna es mejor que otra pero estas diferencias nos llevan a otras preguntas que deben tomarse en cuenta en futuras investigaciones ¿Quiénes son los sujetos de nuestra época? ¿A qué están sujetos? ¿Cómo opera el lenguaje en el ciberespacio? ¿Los sujetos que siempre escriben ya no hablan?

Bibliografía

Adorno, T. (1951). Editorial Taurus. Madrid, 1987. pp. 18

Amigo, S. (2010) El nuevo padre, el nuevo discurso y sus consecuencias sobre la cuestión del padre. *Revista electrónica Errancia* (1). Recuperado de:
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES1_%20ELNUEVOPADRE.pdf

Aparicio, D. (2010) ¿Nuevos síntomas?. *Revista electrónica Errancia* 1 (1). recuperado de :
www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS.../POLIETICAS2_NUEVOSSINTOMAS.pdf

Aranda Boyzo, B., Ochoa Bautista, F., & Aguado Herrera (1999), I. La Función Paterna en la Clínica Psicoanalítica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 2(1). Recuperado de :
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/POLIETICAS2_NUEVOSSINTOMAS.pdf
<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.html>

Baudillard, J (1991). La transparence du mal, París, Galilee, 1990, p.p 65-66 traducción J.Jordá . La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos externos. Barcelona , Anagrama . 1991, p.p66.

Bauman, S. (2003), modernidad líquida, editorial trillas. México

Basualdo, C. (2012) A cien Años te tótem y tabú. Cap. 6 *Una nueva Versión del mito parricida*.

Beneduce, R., & Roudinesco, E. (2005). Antropología della cura. *Bollati Boringhieri, Torino*.

Bleichmar, S. (2007). Estatuto de lo histórico en psicoanálisis. S. *Bleichmar, La subjeti*.

Boyé, C. (2011) locura individualismo posmoderno e ideales. *Revista electrónica Errancia* 2 (11). Recuperada:
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v2/PDFS_1/LITORALES2_LOCURA,%20INDIVIDUALISMO%20POSMODERNO,%20IDEALES.pdf

Boyé , C. (2012) Del discurso capitalista y la subjetividad. Plusvalor y plus de goce. *Revista electrónica Errancia*. 2(1). Recuperado de:
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v4/PDFS_1/LITORALES3%20ERRANCIA4.pdf

Braunstein, N. A. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis: hacia Lacan*. Siglo XXI

Braunstein, N. (2008) “48 variaciones sobre el tema de la «moral sexual»”, en *Cien años de novedad. “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” de Sigmund Freud (1908-*

2008), pp. 31-54. México: Siglo XXI.

Braunstein, N. (2011) el Malestar en el psicoanálisis. *Revista electrónica Errancia*. Recuperada de: http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v2/PDFS_1/LITORALES1_EL%20MANESTAR%20EN%20PSICOANA_LISIS.pdf

Braunstein, N. (2012) el inconsciente, la técnica y el discurso capitalista, México, siglo XXI, 2012 p.47

Braunstein, N. (2013). *El padre digitalizado* En A 100 años de Totém y Tabú. P.p 76-110. Editorial siglo XXI México.

Campalans, L. (2006). Notas sobre el sujeto del psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 103 : 160 – 171. Recuperado de : http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-campalans.pdf

Conde, C. (2015) enredados. *Imago agenda* (193) 1. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2318>

Costa, S. (2010) Homoparentalidades, nuevos perfiles psíquicos. *Revista electrónica Errancia* 1(1). Recuperado de : http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES4_HOMOPARENTALIDADES.pdf

Cottet, S. (2006). El padre pulverizado. *Virtualia*, 15. Recuperado de : virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/cottet.htm

Cosse, I. (2010). Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires.

De Olivera, M. (2014). A dicotomía fotográfica: imagens para lembrar; imagens para esquecer. En *Intercom - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Foz do Iguaçu, 2 al 5 de septiembre de 2014. Recuperado el 22 de marzo de 2015 de <http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2014/resumos/R9-0563-2.pdf>

Del Pino, C. & Aguado, E. (2012). Redes sociales, social media, distribución y televisión: el nuevo usuario/espectador y los vientos de cambio. En B. León (Coord.), *La televisión ante el desafío de Internet*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Derrida, J., & Roudinesco, E. (2003). Escoger su herencia. *Y mañana qué...*, México, Fondo de Cultura Económica.

Dipaola, E. M., & Lutereau, L. (2015). El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea. *Diferencias*, 1(1).recperado de :
www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/download/8/3

Dor, J. (1985) *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje*. Buenos Aires: Gedisa, 2008.

Dor, J. (1989) *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.

Dor, J. (1991) *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.

Falcone, R. (2012). El valor de los casos clínicos en la historia de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis. *Anuario de investigaciones*, 19(2), 179-188.

Fiorini, L. (2009). Reflexiones sobre la homoparentalidad en Homoparentalidades, nuevas familias. L. Fiorini, *Reflexiones sobre la homoparentalidad en Homoparentalidades, nuevas familias*. Buenos Aires: Eudeba.

Freud, S.(1900) La interpretación de los sueños. Cap. V: El material y las fuentes del sueño. O.C., Bs.As., A.E., vol. IV. Bs.As.

Freud, S.(1905) "Tres ensayos de teoría sexual". O.C. Bs.As., A.E., vol. VII

Freud, S. (1910) "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". (Contribuciones a la psicología del amor, I) . O.C., Bs.As., A.E., vol. XI.

Freud, S.(1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". (Contribuciones a la psicología del amor, II) O.C., Bs.As., A.E., vol. XI.

Freud, S. (1914). Tótem y tabú (Obras Completas). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (1984). Vol. 15.

Freud, S. (1914). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIV-Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916), «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico». 2. Introducción del narcisismo (1914)*. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.

Freud,S. (1915-16) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Partes I y II. O.C., Bs.As., A.E., vol. XV. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. O.C., Bs.As., A.E., vol. XVIII.

Freud, S (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas: Amorrortu (1984) buenos aires argentina*, vol. 18.

Freud, S.(1923a) “La organización genital infantil”, O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.

Freud,S. (1923b) “El yo y el Ello” O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.

Freud, S.(1924) “El sepultamiento del Complejo de Edipo”, O.C., Bs.As., A.E., vol. XIX.

Freud,S.(1925a) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, O.C., Bs.As., A.E.,vol. XIX. (

Freud, S. (1929). El malestar en la cultura (Obras Completas). *Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (1984)*. Vol. 21.

Freud,S. (1931) “Sobre la sexualidad femenina”, O.C., Bs.As., A.E., vol. XXI. (1933) “Conferencia 33: La feminidad”, O.C., Bs.As., A.E., vol. XXII

Freud S. (1950) Cartas a W. Fliess en E. Kriss. Los Origenes del Psicoanálisis. En Freud, S.(1981) **Obras Completas**. Tomo III. Madrid. Biblioteca Nueva.

Gallano, C. (2010) El amor en la quiebra de los vínculos sociales. Revista errancia 2(1) recuperado de : http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v4/PDFS_1/LITORALES1%20ERRANCIA4.pdf

Gallegos, M. (2012). La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 15(4).

García , T. A (2010) decadencia o destitución de la imagen social de autoridad paterna (2010) *revista electrónica Errancia* 1 (1). Recuperado de : http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES5_DECADENCIAODESTITUCIONDELAIMAG E.pdf

Gerschom, S. (1988). La cabala y su simbolismo. Ed. MILÁ. PAG.12 Argentina

Gerber, D. (2006). *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*. Lazos.

Gilles Lipovetsky, *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Ed. Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, 2002, Pp. 9-10. 2 Gilles Lipovetsky, *Los tiempos hipermodernos*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2006.

Girard, R., González, J., & Vuillemain, M. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.

Gil, C (2006). *Máscaras masculinas, héroes, patriarcas y monstruos*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2006. pp. 236

Glocer Fiorini, L. (2007). Pluralidad de teorías y prácticas clínicas. *Rev. psicoanal*, 809-819.

Gómez, C. (2002) *Freud y su obra. Génesis y constitución de la teoría psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

González, V. A (2010) El padre qué hace "falta". *Revista electrónica Errancia*, 1(1). Recuperado de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.html>

Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Imaz, G. (2013) el síntoma en la clínica. *Revista electrónica: itinerario* (14) (7) recuperado de: <http://www.itinerario.psico.edu.uy/articulos/el%20sintoma%20en%20la%20clinica%20psicoanalitica.pdf>

Ibarra, O. (2013) *El vínculo paterno-filial en la cultura mexicana*. Universidad computense de Madrid. Tesis.

Jenkins, H. (2010). *Piratas de textos. Fans, cultura participativa y televisión*. Madrid: Paidós Comunicación.

Julien, Philippe. *El manto de Noé, ensayo sobre la paternidad* (1991). Alianza Editorial. Buenos Aires, 1993. pp. 24-25

Koren D. (2013). *Los Destinos del padre*. En *A 100 años de Totém y Tabú*. P.p 55-76. Editorial siglo XXI México. Cita en el texto de Braunstein.

Lacan, J. (1971) *El Seminario. Libro 18: "De un discurso que no fuera del semblante"*. Buenos Aires: Paidós, 2009, p.26.

Lacan, J. (2011) *circuítos parciales de pulsión*. En *seminario 11..* p.p 86-106. Editorial Paidós

Lacan, J. (2011) *El papel del analista*. En seminario 11.. p.p 86-106. Editorial Paídos

Lacan, J. (2011) *Los nombres del padre*. En seminario 10. P.p 44-60 Editorial Paídos.

Lacan, J. (1962-63) El Seminario. Libro 10: "La angustia". Buenos Aires: Paidós, 2006. p. 33.

Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1988). *The language of psychoanalysis*. Karnac Books.

León, S. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. RIL editores.

Miller, J. (2010) Sobre padres y causas. Revista electrónica errancia 1 (1). Recuperado de:

http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES7_SOBREPADRESYCAUSAS.pdf

Marx, el capital, México, siglo XXI, 1975, vol 2, p.p 515

Nava, J (2010) No todo y mas allá del padre. Revista electrónica errancia, 1 (1) recuperado de:

http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/POLIETICAS2_NUEVOSSINTOMAS.pdf

Novas, M. (2010) La forclusión del nombre del padre. El concepto y s clínica. De jean –Claude

Maleval. Revista electrónica Errancia 1 (1). Recuperado :

http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES6_LAFORCLUSIONDELNOMBREDELPADRE.pdf

Méndez, K. G. (2000). El declive del padre: una reflexión psicoanalítica; The decline of the father. *Psicología desde el Caribe*, (6

Meyer, C. (2007). El libro negro del psicoanálisis. *Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana).

Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Murolo, N. L. (2011). Pantallas, pantallas y más pantallas. Desasosiego en la cultura de la imagen. *Revista TELOS*, 86, 37-44. Recuperado el 22 de noviembre de 2014

de http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/TELOS/REVISTA/Perspectivas_86TELOS_PERSPECT_2/seccion=1236&idioma=es_ES&id=2011012709040001&activo=7.do

Murolo, N. L. (2014) La construcción semiológica de uno mismo. En N. L. Murolo

(ed.), *Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del*

Conurbano Bonaerense Sur. Estudio realizado en Quilmes 2011-2014. Tesis de doctorado en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 6 de diciembre de 2014 de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43080>

Molinari, J. M. (2011). Psicología clínica en la posmodernidad: perspectivas desde el construccionismo social. *Psykhé*, 12(1).

Muñoz Bonacic, G. A. (2014). Evolución del concepto familia y su recepción en el ordenamiento jurídico.

Murolo, N. L. (2015). Del mito del Narciso a la selfie. Una arqueología de los cuerpos codificados. *Palabra-Clave*, 18(3), 676-700.

Nasio, D. J (1988). El complejo de castración. en :7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Barcelona , pagina 16-46

Occ (2017) El malestar en la cultura.
<http://www.oocities.org/psicoresumenes/Freud/pmasas.html>Extraído el 21 de agosto del 2017.

Ojeda, N. (2013) El vinculo paterno-filial en la cultura mexicana. Universidad complutense de Madrid.

Padeiro, C. P. S. (2010). *Preditores do bem-estar subjetivo numa amostra da população portuguesa* (Doctoral dissertation).

Pardo, F. M. (2016) Electrónica de consumo como mandato superyoico de la cultura de para alcanzar la felicidad. (2016) revista electrónica errancia, 13 (1). Recuperado de :
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v13/PDFS_1/LITORALES%20TEXTO%201%20ERRANCIA%2013%20ELECTRONICA.pdf

Pérez, A. M (2012) sujeto- resto: caído por el discurso capitalista. Revista electrónica errancia. Recuperado de :
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v13/PDFS_1/LITORALES%20TEXTO%204%20ERRANCIA%2013%20SUJETO-RESTO.pdf

Perrés, J. (2012). La epistemología del psicoanálisis: Introducción a sus núcleos problemáticos y encrucijadas. recuperado de: <http://psicoanalisis-unipamplona.blogspot.mx/2012/09/la-epistemologia-del-psicoanalisis.html>

Puget, J. (2015) Lo inconsciente: 100 años después ¿De qué realidad hablamos

Raffaini, L. E. (2008). El lugar del padre primordial en Moisés y la religión monoteísta: Algunas conclusiones. *Anuario de investigaciones*, 15, 0-0.

Rifón, Y. C. (2009). La evolución del lugar del padre a través de la historia y en la consulta terapéutica. Cambios en la estructura psíquica del niño actual. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 147.

Romero Navarro, F. (2009). Coparentalidad y género.

Rovere, C. (2015) En red-a-dos. *Imago agenda*. 193 (1) recuperado de :
<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2320>

Rodulfo, R., & Pelento, M. L. R. R. (1989). *El niño y el significante: un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana* (No. 159.964. 2-053.2). Paidós,.

Roudinesco, E. (1993) La familia en desorden. Editorial Anagrama. Barcelona, 1995.

Roudinesco, E. (1999) ¿Por qué el psicoanálisis?. Editorial Paidós. Argentina ,1999.

ROUDINESCO, D. E. R. R. I. D. A. (2005). De quoi demain. *Paris, Galilee*.

Roudinesco, E. (2012) Freud: En su tiempo y en el nuestro. Editorial Debate, Argentina 2012.

Sahovaler, D. (2016) Internet: refugio o escenario. *Imago agenda*, 193 (1). Recuperado de :
<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1536>

Saltz, J. (2014). Art at arm's length: A history of the selfie. *New York Magazine*. Recuperado el 22 de marzo de 2015
de [http://www.ira.usf.edu/InsideArt/Inside_Art_Enhanced/Inside_Art_Enhanced_files/6D.Art_at_Arm's_Length_\(2014_article\).pdf](http://www.ira.usf.edu/InsideArt/Inside_Art_Enhanced/Inside_Art_Enhanced_files/6D.Art_at_Arm's_Length_(2014_article).pdf)

Sodo, J. (2015) la subjetividad mediática. *Imago agenda* , 151 (1) recuperado de:
<http://www.imagoagenda.com/revista-indice.asp?IdRevista=122>

Tamés, E. (2007). Lipovetsky: Del vacío a la hipermodernidad. *Universidad Autónoma Metropolitana, Casa del Tiempo, disponible el día, 22.*

Triguilia, A. (2016) Las etapas del desarrollo psicosexual. Recuperado de:
<https://psicologiaymente.net/psicologia/etapas-desarrollo-psicosexual-sigmund-freud> el:26/09/17

Unzueta, C., & Zubieta, P. (2010). Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización. *Revista de psicología Ajayu, Universidad Católica Boliviana, 8(2), 29-46.*

Vargas, Ll. (2012) La civilización del espectáculo. Editorial: Alfaguara. México

Vega, V. (2015) El complejo de Edipo en Freud y Lacan. Psicología evolutiva y adolescencia. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de :
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/complejo_edipo.pdf

Vergara, E (2011) El cinismo contemporáneo , revista electrónica errancia. 3 (1) . recuperado de:
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/POLIETICAS2_NUEVOSSINTOMAS.pdf

Virgilio, M. C (2010)Metáfora paterna, el deseo y la ley en la época. Revista electrónica errancia 1(1). Recuperado de :
http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES2_METAFORAPATERNA.pdf

Winnicott, D. (1945 [1957]). ¿Y el padre? En *Conozca a su niño* (1999). Barcelona: Paidós.

Zuñiga, A (2015),http://manuelgross.bligoo.com/20130220-resumen-del-libro-la-modernidad-liquida-de-zygmunt-bauman#.WQtRHNI1_IV